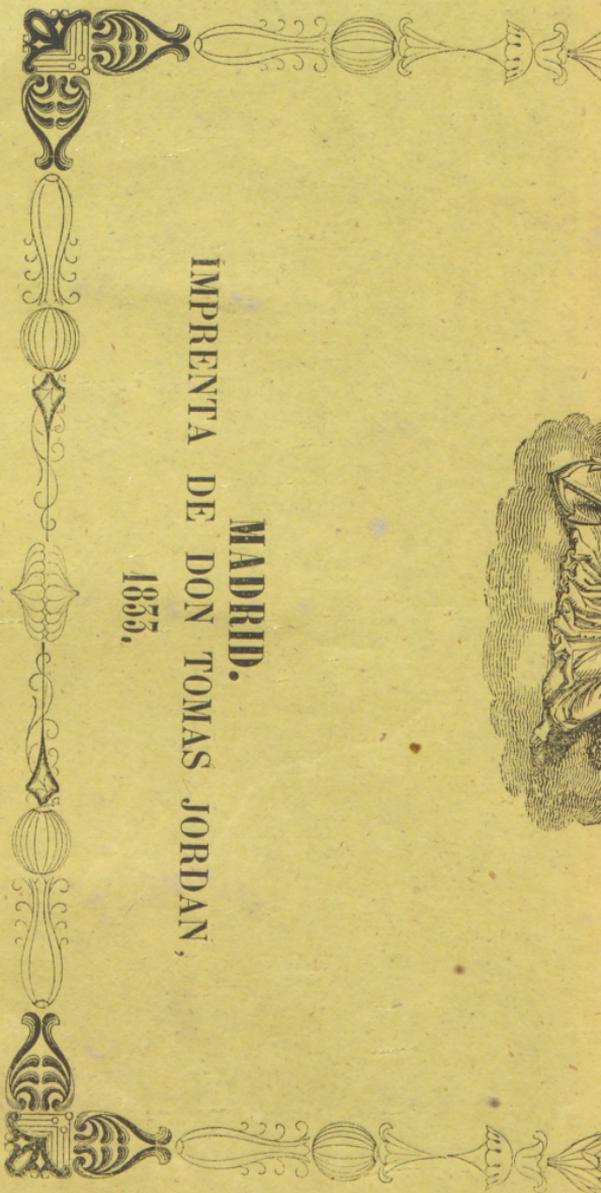


ANT  
XIX  
1779/1

IMPRESA DE DON TOMAS JORDAN  
B.A.

**MADRID.**  
**IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN,**  
**1855.**



19cms.

R. 69.940

Digitizado



# EL PARADOR DE BAILEN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

**DON ANGEL DE SAAVEDRA,**

**Duque de Rivas.**



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

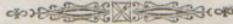
Setiembre de 1844.

## PERSONAS QUE HABLAN.

DON FERNANDO, <i>capitan de infantería.</i>	<i>lindrosa y ridicula.</i>
DON LUIS, <i>hombre maduro y severo.</i>	BERRIO, <i>mozo de paja y cebada.</i>
DOÑA CLARA, <i>su hija.</i>	MARTA, <i>posadera.</i>
DON LESMES, <i>señorito ridiculo de lugar.</i>	JULIANA, <i>criada del parador.</i>
DOÑA GENOVEVA, <i>vieja me-</i>	TARAMBANA, <i>asistente de don Fernando.</i>

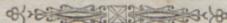
## PERSONAS QUE NO HABLAN.

EL CONDUCTOR.	CUATRO ESCOPETEROS.
CUATRO VIAJEROS.	



*La escena es en el parador. — La accion empieza á las tres de la tarde, y acaba al amanecer del dia siguiente.*

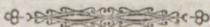
La decoracion es inmutable, y representa el patio interior de una posada, con corredor alto sostenido por pilares: abajo y arriba se verán puertas numeradas, practicables, con ventanas tambien practicables. La primera puerta del piso bajo, á la derecha del espectador, figura ser la del cuarto de don Fernando. La segunda la escalera. A la izquierda del espectador habrá un gran arcon de cebada, y en medio de la escena una mesa larga y varias sillas; al fondo una puerta.



*Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*



# Acto primero.



## ESCENA PRIMERA.

*Aparece BERRIO durmiendo en una manta encima del arcon, y salen por la puerta del fondo JULIANA con manteles y platos para poner la mesa, y detras MARTA.*

MARTA. (*Dirigiéndose á Berrio.*)

Vamos, Berrio, me parece que para siesta ya basta.

(*Le tira de una pierna.*)

Maldita sea su pereza ; no me sirves para nada.

BERRIO. (*Esperezándose.*)

Ya voy... ya voy... tanta prisa...

MARTA. Vamos, vamos.

BERRIO. (*Bostezando.*) Voy.

MARTA. (*Volviéndole á tirar de una pierna.*)

Levanta.

BERRIO. (*Se sienta y restrega los ojos.*)

¿ Está ya el coche...? Temprano.

MARTA. ¿ Qué coche ni calabaza...?

¿ No se ha de poner la mesa, ni se han de arreglar las camas hasta que llegue... Por cierto que está buena tu cachaza.

(*Va hácia la mesa.*)

JUL. (*Estendiendo el mantel en la mesa.*)

Vamos, Berrio ; alza , maldito.

BERRIO. ¿Y tú también, linda maula?  
*(Se levanta soñoliento y queda recostado en el arcon.)*

No sé cómo hay un cristiano  
 que sirva en una posada  
 de diligencias; el día  
 que por el camino pasan  
 no hay de descanso un momento.

*(Bosteza.)*

JUL. Ven á ayudarme... ¿qué tardas?  
 MARTA. Por Dios que no coja platos,  
 vasos, botellas, ni nada  
 que pueda romper; pues temo  
 que está de vino hasta el alma. *(Vase.)*

## ESCENA II.

BERRIO. JULIANA.

BERRIO. ¿Yo, bebido...? ¡ojalá!

JUL. Sea  
 chispa ó sueño tu tardanza,  
 yo te espabilaré pronto.

*(Toma un buche de agua y se lo echa á Berrio en la cara.)*

BERRIO. Anda, vete noramala...  
 sino fuera porque al cabo  
 eres mi novia, la chanza  
 te habia de costar...

JUL. *(Volviendo á arreglar la mesa.)*

¿Qué?  
 BERRIO. *(Corre á ella, la sorprende y la abraza riyén-*  
*dose.)* Toma,

este es el castigo.  
 JUL. *(Desasiéndose de él con enfado.)*

Aparta,  
 que lo es grande.  
 BERRIO. No lo piensas,  
 cuando antes de dos semanas  
 vamos á ser... ¡qué gustito...!  
 una carne con dos almas.

JUL. Bruto, una alma con dos cuerpos.

BERRIO. Pues bien, eso.

## ESCENA III.

LOS MISMOS y MARTA, que sale por la puerta del fondo con avios para la mesa.

MARTA. (Al salir.) Juliana,  
Berrio, que es tarde, al avio,  
y no me gustan las charlas.

(Se pone á arreglar la mesa, ayudándole los otros dos.)

JUL. ¿El capitán no ha llamado?

JUL. En todita la mañana  
ha respirado siquiera.

MARTA. ¿Y el asistente?

JUL. En la plaza,

ó en el puesto de bebida  
de la tía Policarpa  
estará.

BERRIO. Ó en el infierno.

JUL. (Aparte.)  
Mucho se desvive el ama  
por el soldado.

BERRIO. Debieran

en el infierno, Juliana,  
estar estos melitares.

Hace dos días, caramba,  
que por segunda vez vienen  
alojados á esta casa,  
y parece que hace un año  
según la gran confianza  
que se toman.

JUL. ¡Malicioso...!

BERRIO. Sí, malicia... buena alhaja...

¿he olvidado lo de anoche,  
y lo de la otra semana...?

Yo no sé esos ringorrangos  
de la gente melitara  
qué aquel tienen, que transforman  
en ovejas las muchachas,  
y á los novios y maridos  
en... en...

MARTA. (Enojada.) Al avio, basta.

¿No acabareis en un año?

en dando vosotros larga  
á la sin hueso, el demonio  
que resista.

FER. (*Dentro.*) Tarambana.

MARTA. (*Muy cuidadosa.*)

¡Ay Dios, que aun no ha parecido,  
y su amo le grita y llama!  
y como tiene ese genio,  
si ahora me le coge en falta,  
buena le espera.

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS *y* DON FERNANDO, *que sale de su cuarto con levita de uniforme, charreteras, y una casqueta ó gorra de cuartel y su sable ceñido.*

FER. (*Con mal humor.*) Patrona,  
¿y mi asistente?

MARTA. (*Acercándose muy obsequiosa.*)

¿Qué manda?

FER. Pregunto por mi asistente.

JUL. (*Desde la mesa.*)

No ha vuelto.

MARTA. No importa nada,  
pues todos le serviremos...

FER. Que escuché su voz jurara.

JUL. Pues no señor, aun no ha vuelto;  
acaso estará en la plaza.

FER. (*Colérico.*)

¿En la plaza...? voto á Cristo  
que si está allí, la tajada  
menor ha de ser la oreja.  
Esto solo me faltaba,  
que se esté papando moscas;  
cuando le mandé marchara  
de Bailen á la salida  
á ponerse de atalaya,  
para avisarme al momento  
que de lejos columbrara  
la diligencia que viene  
de Madrid para Granada.

- MARTA. Y allí estará de seguro ,  
que á obediente no le gana  
nadie... señor.
- FER. Como han dicho...
- MARTA. Flujo de hablar ; por la plaza  
he pasado hace un momento ,  
y lo que es allí no estaba ,  
y si ha de esperar que llegue  
la diligencia, no tarda.
- FER. ¿ Pues á qué hora llegar suele ?
- MARTA. Despues de las cinco dadas ;  
y si ha de esperar...
- FER. Que espere ,  
maldita sea su alma.
- MARTA. El calor... y el polvo...
- FER. Tenga  
paciencia.
- MARTA. Ya tiene harta. (*Vase.*)
- FER. (*Con malicia.*)  
¿ Qué interés tiene tan grande  
por el tuno Tarambana  
esta viuda...! y está rica ,  
y muy frescota... No es mala,  
(*Vanse Berrio y Juliana por distintos lados.*)

### ESCENA V.

DON FERNANDO, *paseándose con inquietud.*

Pero yo con tanta priesa,  
y nada, nada he pensando,  
ni tengo mi plan formado  
en lo que tanto interesa.  
¿ Y qué plan he de formar,  
sino atropellar por todo,  
y de un modo, ó de otro modo,  
á doña Clara salvar ?

(*Pausa.*)

Es tan escaso el aviso  
que desde Madrid me dió,  
que acertar no puedo yo  
con lo que hacer es preciso.

En fin, la carta á leer  
 voy de nuevo; aunque es seguro  
 que no saldré del apuro,  
 pues no dice qué he de hacer.

*(Saca una carta del bolsillo del pecho, se pára y lee.)*

«Si me ama usted como tantas veces me ha jurado, y está de veras resuelto á llamarme suya, vea usted lo que hace para conseguirlo. Yo siempre soy la misma, pero mi padre se ha empeñado de repente en casarme, sin demora, con un primo muy tonto y muy rico que tengo en Linares; y usted sabe lo inútil que sería mi resistencia. No hago mas que llorar, y dentro de cuatro dias me llevan en la diligencia que sale de aqui para Jaen y Granada, qué sé yo dónde. Me dicen que el maldito novio saldrá á recibirnos á Bailen. Por Dios demuéstreme usted ahora que me quiere, y que es verdadero su amor; seguro de que solo vivo para usted... No puedo mas. Me llaman á comer, y no quiero que sospechen que he escrito. Es de usted hasta la muerte = Clara.»

P. D. «Sálveme usted á toda costa, pues usted es mi única esperanza.»

*(Representa.)*

Esto dice lo bastante  
 para darme yo al infierno;  
 mas nada que de gobierno  
 pueda servir á un amante.  
 Que la fuerzan á casar...  
 que se la traen á Jaen...  
 y que debe aqui en Bailen  
 al venturoso encontrar.  
 ¿Y quién es, quién, este hombre?  
 un primo muy majadero.  
 Mas se dejó en el tintero  
 lo mas importante, el nombre.  
 ¿Y cómo á un primo buscar...?  
 ...¿Quién hay que primo no sea...?  
 No será mala tarea  
 ¿Usté es primo? preguntar  
 á cuantos lleguen aqui  
 ó tope en ese camino.  
 ...Vive Dios que pierdo el tino;

jamas tal apuro vi.

(*Repasa la carta.*)

Es de Linares... Ya es algo,  
rico... y bruto... Señas tales  
vive Dios que son mortales  
para buscar á un hidalgo.  
Mas si es muy rico tendrá  
en estos contornos fama.  
Sin duda cómo se llama  
la posadera sabrá.

(*Llamando.*)

Patrona.

ESCENA VI.

DON FERNANDO. MARTA.

MARTA.

Señor...

FER.

Decid,

¿cómo se llama ese rico  
de Linares, muy borrico,  
y que tiene allá en Madrid  
un tio que director  
fue de rentas...?

MARTA.

Yo no sé.

FER.

Si tal... ¿un hidalgo que  
es minero... ó labrador...  
ó mayorazgo?

MARTA.

Yo soy,  
señor, allá de la sierra,  
y en esta maldita tierra  
hace solo un mes que estoy.

FER.

(*Impaciente.*)

Pues acaso Juliana  
podrá, dándole las señas...

MARTA.

Tampoco, es de Valdepeñas,  
y está aqui hace una semana.

FER.

(*Aparte despechado.*)

Pues no hay mas que estar alerta,  
y á palos dar buen despacho  
á cualquiera mamarracho  
que ose entrar por esa puerta.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS. BERRIO.

BERRIO. Nostrama, en el corralon  
está entrando un carricoche  
que viene á pasar la noche,  
ó á dar un pienso, al meson.

MARTA. ¿Y de dónde?

BERRIO. De Linares,  
con tres mulas tan sutiles,  
que se les ven los cuadriles,  
espinas y costillares.  
Y un gran bruto las arrea,  
pues con el quicio atrancó,  
y por un tris no volcó,  
que estuvo la cosa fea.

FER. (*Con interes.*)  
¿De dónde dices que viene?

BERRIO. De allá... de Linares.

FER. (*Agitado.*) Es  
sin duda el primito... pues...  
(*Va á marchar, y se tiene y reflexiona.*)  
Mas no, esperar me conviene.

MARTA. (*A Berrio.*)  
Anda, ¿qué te estás así?  
dile que entre al caballero,  
y vé á ayudar al cochero,  
no se nos vayan de aquí.

(*Vase con Berrio.*)

## ESCENA VIII.

DON FERNANDO, paseándose con agitacion.

Él es sin duda. En campaña  
estoy ya con mi rival,  
y pronto veremos cuál  
tiene mas valor ó maña.  
Su aspecto me ha de decir  
qué partido tomar debo;  
si es un gallardo mancebo  
connigo se va á batir;

mas si es algun mentecato  
 señorito de lugar,  
 vive Dios que ha de encontrar  
 con la horma de su zapato.

*(Se retira á la puerta de su cuarto, y desde alli observa.)*

### ESCENA IX.

DON FERNANDO. DON LESMES. MARTA.

- LESMES. *(Mirando á todas partes.)*  
 ¡Hola...! ¿es esta la posada  
 de la diligencia...? si...  
 ¿Ha llegado la que hoy llega  
 á Bailen desde Madrid?
- FER. *(Aparte, desde la puerta de su cuarto.)*  
 ¡Oh gozo...! ¡qué mamarracho!  
 ¡Ay qué facha...! Soy feliz.
- MARTA. *(Conteniendo la risa.)*  
 No señor, aun no ha llegado.
- LESMES. ¿Con que aun no ha llegado aqui  
 doña Clarita, mi novia,  
 que es un lindo serafin,  
 un portento de virtudes,  
 de riqueza un potosí,  
 segun me dice mi padre  
 y me escribe don Luis?
- MARTA. Si debe en la diligencia  
 esa señora venir...
- LESMES. ¿Cómo que si debe...? Debe,  
 que llegó su San Martin.
- MARTA. *(Burlándose.)*  
 Pero como aun no ha llegado  
 la góndola, estar aqui  
 no puede la señorita...
- LESMES. Pues eso iba yo á decir.  
*(Se pone á silbar y á registrar puertas y ventanas.)*
- FER. *(Aparte desde su puerta.)*  
 ¡Gran animal...! Si pudiera  
 valiéndome de un ardid...  
 ... Si lograra introducirme...  
*(Se da gozoso una palmada en la frente.)*  
 ¡Oh qué idea tan gentil!

algun ángel me ha inspirado.

(Resuelto.)

Pecho al agua, y á mentir.

LESMES.

(A Marta.)

¿La diligencia á qué hora á Bailen llega? decid.

MARTA.

Mucho despues de las cinco.

LESMES.

¿Qué tarde...! yo me creí hallarla ya en la posada, y al momento de partir.

Y por rueustos y trochas he venido echando mil maldiciones á mis mulas, y al Zambo, y al carrocin, y á la arena del camino, temiendo que iba á venir tarde.

MARTA.

Si la diligencia duerme en Bailen.

LESMES.

¿Qué decis?

Me alegro. Pero oportuna es tanta impaciencia en mí, que soy, como he dicho, novio.

MARTA.

(Con socarronería.)

Y que á veces en un tris está el llevar calabazas, sin acudir pronto, y sin...

LESMES.

(Con aire satisfecho.)

Seguro. Mas yo soy listo, y no dejo nunca ir á pez que pica mi anzuelo.

(Señalándose la frente.)

Tengo yo mucho de aquí.

MARTA.

Bien se ve.

LESMES.

¿Con que á las cinco el coche debe venir?

¿Y para toda la noche?

Pues entonces soy feliz:

voy á que el Zambo se arregle, y quiero comer, ¿ois?

(Vase Marta por la puerta del fondo, y don Lesmes se dirige á la salida.)

FER. (*Aparte, avanzando.*)  
 La embrolla empieza... ¿qué aguardo?  
 (*Alto.*)  
 Cé... caballero...  
 (*Vuelve don Lesmes.*)

ESCENA X.

DON FERNANDO. DON LESMES.

LESMES. ¿Es á mí?

FER. (*Como dudoso.*)  
 Sí señor. Porque imagino  
 que gozo la hora feliz  
 de hallar en usted á...

LESMES. Don Lesmes

Caro, y Gomez Becerril,  
 servidor de usted, y novio  
 de doña Clara Alaniz,  
 hija del antes mi tío,  
 y ya suegro, don Luis  
 de Alaniz y Caro. Tengo  
 mi casa y hacienda, y  
 mayorazgo, que le ofrezco  
 en Linares, do nací,  
 y donde vive mi padre,  
 que se llama don Crispin,  
 paralítico y en cama,  
 aunque ha sido muy gentil,  
 pues dicen que su merced  
 fue muy parecido á mí.

FER. (*Fingiendo gran sorpresa y placer.*)  
 Deme usted, deme los brazos,  
 démelos, y mire en mí  
 á un apasionado primo,  
 á un amigo.

(*Abraza á don Lesmes apretándole con fuerza.*)

LESMES. (*Pugnando por desasirse.*)

Por San Gil;  
 no apriete tanto, que basta...  
 (*Záfase de él.*)

FER. (*Insistiendo en quererle abrazar.*)  
 ¿Qué es bastar...? vuelva usted, si,

LESMES. á que en mi seno le muestre...  
(*Huyendo.*)

Por San Francisco de Asís  
no mas estrechones, basta,  
que me habeis dejado sin  
resuello. Y para adorarse,  
y quererse mucho, y  
ser primos, no es necesario  
estrujar á un hombre así.  
Con mas palabras y menos  
contorsiones me decid  
á quién debo...

FER. ¿A quién...? A un primo  
de doña Clara Alaniz;  
mi madre y la suya hermanas.

LESMES. Lo celebro, y sea dos mil  
veces muy enhorabuena:  
¿mas cómo os hallais aquí  
á despachurrar parientes  
y á dejarlos sin gañiz  
entre esos brazos de hierro,  
que los envidiara el Cid?

FER. De orden del tío de ambos,  
digo, del señor don Luis,  
estoy en esta posada  
solamente con el fin  
de recibiros, cuidaros,  
pagar vuestros gastos, y  
(*Vuelve á quererlo abrazar.*)

daros un abrazo estrecho  
en nombre del serafín  
que vais á llamar esposa  
por vuestra estrella feliz.

LESMES. (*Huyendo del abrazo.*)  
No por Dios, querido primo,  
escusaos de repetir  
los abrazos: recibidme,  
cuidadme con mimo, sí,  
pagad mis gastos, corriente,  
pero no abrazadme... ¿oís?

FER. Contendré los movimientos  
del corazón ..

- LESMES. Por San Gil  
que los contengais.
- FER. Un freno  
pondré á los impetus.
- LESMES. Y  
un cabezon por si acaso.
- FER. Pues aproximaos, y oid.
- LESMES. Bien, con los bracitos quedos  
vamos á hablar y á reir.
- FER. Mi encargo es tambien, don Lesmes...  
pero me parece á mi  
que siendó, cual somos, primos,  
debemos tratarnos sin  
cumplimientos enojosos,  
tú por tú... ¿lo permitís?
- LESMES. Gustoso.
- FER. (*Con afectuosa familiaridad.*)  
Pues oye, Lesmes,  
te estoy esperando aqui  
dos dias há para decirte  
que acaso... siento afligir  
tu corazon...
- LESMES. (*Dudoso.*) Hombre, acaba.
- FER. Que acaso... Me duele, sí,  
ser nuncio de malas nuevas.
- LESMES. (*Impaciente.*)  
Hombre, acaba.
- FER. (*Afectando irresolucion.*) Debo al fin  
dar cumplimiento á mi encargo,  
aunque voy á destruir  
la halagüeña perspectiva...
- LESMES. (*Aburrido.*)  
No muelas mas, hombre, di...
- FER. Sabrás que en la diligencia  
que ha salido de Madrid  
antes de ayer, y esta tarde  
debe á este pueblo venir,  
no viene doña Clarita.
- LESMES. (*Sorprendido.*)  
Si el tío me escribe que sí.
- FER. Y á mí me escribe que no.  
Al momento de partir

- la diligencia, á la prima  
la dió un ataque de esplin.
- LESMES. ¿De qué...? ¿Se le descompuso...?
- FER. Nada... Le dió á la infeliz  
la convulsion... y los nervios...  
cosa de importancia, si,  
cosa...
- LESMES. Ya lo entiendo, cosas  
que aun no se usan por aqui.
- FER. Cosas que le han impedido  
la salida de Madrid,  
y que acaso en quince dias...
- LESMES. ¿Con que á la postre y al fin  
no llega hoy Clara?
- FER. No, Lesmes.
- LESMES. ¿Y me llevo chasco?
- FER. Sí.
- LESMES. (*Sacando una carta del bolsillo.*)  
Pero hombre, si en esta carta  
me encargan que á recibir  
venga hoy á mi novia.
- FER. (*Sacando otra carta del bolsillo.*)  
En esta,  
escrita despues á mi,  
me encargan te dé la nueva  
que te acabo de decir.
- LESMES. (*Mostrándole la carta.*)  
Pero esta...
- FER. (*Mostrándole la suya.*)  
Pero esta... ¿y juzgas  
que de seis leguas de aqui,  
en donde estoy destacado  
en persecucion, venir  
pude á Bailen á encontrarte  
y á darte esta nueva, sin  
estar seguro de todo,  
y por el señor don Luis  
advertido...?
- LESMES. Me hace fuerza.  
Lléveme un chasco gentil.  
... ¿Y quid faciendum?
- FER. Lesmitos,



lo que me parece á mí  
que te conviene, es volverte  
á Linares á dormir,  
y esperar otro correo;  
porque de quedarte aquí  
perderías en tus labores,  
en tus intereses... y...

LESMES. Yo no tengo que hacer nada,  
que es padre quien...

FER. ¿No decis

que está baldado en la cama...?

LESMES. No importa, que desde allí  
con Ventosa el escribano,  
que es un hombre muy sutil,  
y con el tío Salmorejo,  
vejete chisgaravis,  
todo lo hace, y es mas listo...

Yo no toco pito ni...

pues buen genio tiene padre.

FER. Mas con todo os debeis ir,  
porque al cabo en vuestra casa...

LESMES. (Resuelto.)

No me vuelvo, pese á mí.

Ya que he venido de broma  
quiero quedarme, y dormir  
aquí esta noche : caramba.

FER. (Aparte.)

¡Mal me ha salido mi ardid!

(Alto.)

Pero siempre allá en tu casa

dormirás mejor que aquí.

Este ruido es insufrible,

las camas sucias... en fin,

son potros de dar tormento;

tampoco es grano de anís

el gasto de una posada;

la cena será ruin,

el cuartillo una mazmorra

y el alumbrado un candil...

No te conviene, no, primo;

vuélvete á Linares, si;

con el fresco de la tarde

haces un viaje feliz.  
 LESMES. Nada, nada, de bureo  
 quiero un rato; por no oír  
 regañar á padre, fuera  
 al infierno...

FER. ¿Con que...?

LESMES. Sí;

voy á ver si estan mis mulas  
 bien cuidadas, y á decir  
 al Zambo que hasta mañana  
 no se engancha el carrocin. *(Vase.)*  
 FER. *(Paseándose muy apurado.)*

Pues señor, lo eché á perder;  
 este bruto no se va.

Doña Clara llegará,  
 y ya no sé yo qué hacer.

Cualquier medida que tome,  
 si no le alejo de aquí,

se va á volver contra mi  
 cuando la góndola asome.

*(Se pára.)*

Y el tiempo urge... son las tres:

¿y qué remedio...? Ninguno.

*(Piensa un rato.)*

Pero se me ocurre uno...

... muy aventurado es.

*(Cruza Marta por el fondo de la escena, y don Fernando corre á ella y la detiene.)*

## ESCENA XI.

DON FERNANDO. MARTA.

FER. Patrona, patrona mia,  
 ayúdeme usted por Dios;  
 busquemos entre los dos  
 remedio á tanta agonía.

¿Ha visto usted ese animal...?

pues marido eso va á ser  
 de una angélica muger,  
 de un portento celestial.

MARTA. ¿Y eso tanto le alborota?

¿No conoce usted al fin  
que siempre el cerdo mas ruin  
lleva la mejor bellota?

FER. Si; pero es que la muger  
à ese bruto destinada,  
me tiéne el alma hechizada,  
me tiene robado el ser.

Y antes la muerte quisiera  
que verla, no ya oprimida  
por tal monstruo, sino unida  
à un rey que reina la hiciera.

Voy por todo à atropellar,  
que es mi vida, es mi tesoro,  
serafin à quien adoro,  
y la vengo aqui à librar.

¿De acuerdo con ella...?

MARTA.

FER.

Sí.

Mas tambien su padre viene,  
y es el que el empeño tiene  
de unirla à ese javali.

(Resuelto.)

Pero ó no soy yo quien soy,  
ó lo tengo de estorbar.

¡Buena zámbrá se va à armar!

MARTA.

FER.

A todo resuelto estoy.

Y si usted à mi auxilio acude  
y me da la mano un poco...

MARTA.

(Sorprendida.)

¡Señor...! ¿se ha vuelto usted loco?

FER.

Preciso es que usted me ayude.

MARTA.

Mas, señor, ¿no considera  
lo que va à perder la casa  
si en ella algun lance pasa?  
al cabo una posadera...

FER.

No hay remedio, patroncita,  
aqui no se va à fraguar  
ningun crimen que lavar  
no pueda el agua bendita.

Solo vamos à impedir  
un monstruoso casamiento,  
para hacer otro al momento  
que todos han de aplaudir!

MARTA. ¿Pero el padre y ese mozo  
pondrán en el cielo el grito?  
(Don Fernando hace un gesto afirmativo que escama á  
Marta.)

No entro en nada, lo repito;  
antes me tirara al pozo.

La empresa de diligencias  
me echará de la posada...

FER. Mas si no se va á hacer nada  
que ataque sus pertenencias.

MARTA. Pero que los pasajeros  
no sean molestados le es  
de muchísimo interes.

FER. No, no puedo complaceros.  
¿Y he de perder mi tesoro?

MARTA. Conmigo no hay que contar.

FER. ¿Con qué me va usted á dejar  
asi... en las astas del toro?

(Con gran resolucion.)

Pues señor, resuelto estoy,  
solito lo sabré hacer.

Buena garata va á haber  
en esta posada hoy.

(Fingiendo estar despechado.)

Al llegar la diligencia

(Saca el sable.)

meto mano al sable... y...

MARTA. (Asustada.)

Señor... señor... ¡ay de mí!

por Dios tenga usted prudencia.

FER. (Sin hacerle caso y con gran rapidez, fingien-  
do furor y esgrimiendo el sable.)

Mato al padre, al conductor,  
y hasta á los escopeteros,

y á cuantos intenten fieros  
arrebatar me mi amor.

Prendo fuego á la posada;

y en medio del alboroto,  
confusion y terremoto,

salvo á mi prenda adorada.

MARTA. (Muy apurada.)

¡Señor...! ¿Está usted demente?

- FER. La justicia acudirá.  
 Y á la carcel llevará  
 á todo bicho viviente.  
 Yo que militar me veo,  
 entre tanta batahola  
 lograré escurrir la bola,  
 y ahí queda el tajo, laus Deo.  
 Y verá usted derretirse  
 su parador y sus postas  
 para el pago de las costas.
- MARTA. (*Muy afligida.*)  
 Vaya, es cosa de morirse.
- FER. Todo lo verá perdido.
- MARTA. Pero, señor capitán,  
 ¿ha de ser su merced tan...?
- FER. (*Envainando el sable.*)  
 Amiga, darse á partido.  
 Si usted ayuda mi intento  
 no habrá escándalo ni broma;  
 mas si usted parte no toma,  
 lo dicho, dicho, y lo siento.
- MARTA. (*Como aviniéndose.*)  
 ¿Pero usted qué quiere hacer...?
- FER. Deshacerme es lo que quiero  
 de ese pobre majadero,  
 y robarle su muger.
- MARTA. (*Horrorizada.*)  
 ¿Qué dice usted...? ¡ay Dios mio!  
 ¡matar tan así...! ¡robar!  
 ¿dónde vamos á parar?  
 me deshago en sudor frio.
- FER. (*Risueño.*)  
 No sea usted tonta, patropa.
- MARTA. ¡Ay de mí...! temblando estoy;  
 en cas del alcalde voy...  
 ¡Jesus...! ¡Jesus...! ¡qué intentona!
- FER. (*Acercándose con dulzura, y asiéndola del brazo.*)  
 Venga usted, venga por Dios  
 y escuche, y no tenga miedo.
- MARTA. Si apenas respirar puedo.
- FER. Entendámonos los dos.

- No se trata de hacer daño ,  
ni de escándalo ninguno ,  
sino de dar oportuno  
remedio con un engaño  
inocente á la afliccion  
de una infeliz señorita ,  
muy amable , muy bonita...
- MARTA. No tengo resolucion.  
FER. Si usted con disimular ,  
ayudarme á mí á mentir ,  
y solamente decir  
lo que convenga , ó callar ,  
me saca del tal apuro...  
(Acercándose con malicia.)  
Y usted no lo perderá.  
Tarambana logrará  
su licencia , se lo juro.  
Me lo dejaré en Bailen ,  
y... vamos claros , patrona.
- MARTA. Si es que á ninguna persona  
se va á hacer daño... está bien.
- FER. (Aparte.)  
¡Muy buena tecla he tocado !
- MARTA. Yo , por mí...
- FER. Mis intenciones  
le diré en breves razones ,  
y usted no tenga cuidado.  
Lo primero deme usted  
aqui , pronto , una comida  
para mí y para él , servida  
con lo primero que esté.
- MARTA. (Señalando á la mesa grande , que está ya puesta.)  
¿Allí en la mesa ?
- FER. (Señalando delante de la puerta de su cuarto.)  
No , aqui ;  
y venga vino , aguardiente ,  
y licor... cuanto aparente  
sea para...
- MARTA. Ya comprendí.
- FER. Y usted , el mozo y la doncella  
no han de decir que ha llegado  
ese hombre aqui .

MARTA.

¿Y su criado?

FER.

*(Desconcertado.)*

Es verdad... ¡pese á mi estrella!

*(Recapacitando.)*

¿Y qué, Berrio no podría...?

MARTA.

Señor, es tan majadero...

FER.

Bien, yo le hablaré primero.

MARTA.

Eso muy bueno sería.

En cuanto á mí y Juliana  
usted puede descansar.*(Se va y vuelve.)*¿Y de veras va á lograr  
su licencia Tarambana?

FER.

Sin duda, al instante, sí,

que mi palabra le doy;

y si esta noche me voy  
se lo dejo á usted aquí.

Pero vamos, vamos pronto;

la comida, que es ya tarde;

usted silencio me guarde,

y déjeme con el tonto.

*(Vase Marta.)*

## ESCENA XII.

DON FERNANDO.

Detenga en ese camino

á la diligencia Dios

dos horas siquiera, dos,

y es dichoso mi destino.

## ESCENA XIII.

DON FERNANDO. MARTA.

*(Saca Marta una mesilla chica y baja con un mantel.)*

MARTA.

¿Aquí?

FER.

*(Señalando la puerta de su cuarto.)*

Sí, aquí.

MARTA.

*(Deja la mesa y llama en voz alta.)*

Juliana.

(A don Fernando.)

La he mandado á la bodega.

FER. Pronto, que si el coche llega...

MARTA. Ya avisará Tarambana;

## ESCENA XIV.

LOS MISMOS *y* BERRIO, *que trae un harnero en las manos.*

BERRIO. ¡Vaya un patan mentecato!  
Cuidado que á mi á animal  
pocos me ganan, y al tal  
nó le llego yo al zapato.  
¿Pues no iba á comprar cebada  
á la tienda?

MARTA. ¿Cómo...? ¿y fue?

BERRIO. Qué habia de ir: digo... ¿pues qué,  
no sirvo yo aqui de nada?  
A tomarla del arcon  
vengo.

(Abre el arcon *y* se pone de pechos sobre él metiendo los brazos *y* el harnero.)

Y en verdad no llega  
lo que hay á media fanega;  
apenas cubre el hondon.

MARTA. Despues se abrirá el granero,  
y el arcon se llenará.

BERRIO. (Sin levantar la cabeza.)

No, para esta noche habrá.

(Hablando consigo.)

Ahora no topo el rasero...  
y la cuartilla tambien...

FER. (A Marta.)

Pronto, patrona.

MARTA. (Llamando.) Juliana.

¿No vienes hasta mañana?

JUL. (Dentro.)

Ya voy en un santiamen.

(Vase Marta.)

## ESCENA XV.

DON FERNANDO. BERRIO.

BERRIO. (*Sacando el harnero con cebada y dejándose levantada la tapa del arcon.*)

Pues señor, aquí va el pienso  
para ese infeliz ganado,  
que en su vida habrá logrado  
engullirlo tan estenso.

(*Va á marcharse.*)

FER. ¡Hola, amigo...! Berrio, espera.

BERRIO. (*Pavoneándose y sin detenerse.*)

Voy de oficio y cirimonia.

FER. (*Corriendo á detenerlo.*)

Pues no es mala parsimonia.

(*Asiéndole de un brazo.*)

Oye, ó te abro la mollera.

BERRIO. (*Parándose.*)

Oigo... Pero usted retarda  
las funciones de mi oficio.

FER. (*Aparte.*)

Este hombre está sin juicio:  
merece solo una albarda.

(*Alto.*)

Oye...

BERRIO. Pues oyendo estoy.

FER. Con que di, ¿es tan animal  
ese pobre mayoral?

BERRIO. Mucho mas que yo lo soy.

FER. (*En tono misterioso.*)

Pues si encerrarlo pudieras  
por esta noche...

BERRIO. ¿Qué...? ¿es loco?

FER. Tiene de locura un poco.

BERRIO. (*Riéndose.*)

¿Lo dice usted eso de veras?

FER. Sí, enciérralo en un granero,  
pajar, ó camaranchon.

BERRIO. ¿Y que piense el muy bobon  
que soy yo aquí carcelero?

FER. Es que te interesa á tí

- mas que á nadie.
- BERRIO. Si está loco,  
no me da mucho ni poco  
cuidado, señor, á mi.  
Porque del primer cachete,  
si se me acerca, el juicio  
le he de poner tan en quicio,  
que sepa cuántas son siete.
- FER. Mas que loco es gran bellaco,  
y con mala intencion viene;  
grande ojeriza te tiene,  
y dice...
- BERRIO. ¡Boto al Dios Baco!  
¿de veras...?
- FER. Sí...; y el muy tuno,  
me lo ha dicho Tarambana,  
de robarte á Juliana  
busca momento oportuno.  
Y finge...
- BERRIO. (*Enfurecido.*) ¿Sí...? en el pajar,  
vive Dios, ha de dormir.
- FER. Pero á nadie has de decir...
- BERRIO. ¡Ay...! ¡que soy un rejalgar! (*Vase.*)

### ESCENA XVI.

DON FERNANDO.

Pues señor, va grandemente;  
si Tarambana viniera  
de grande auxilio me fuera  
para regir á esta gente.

### ESCENA XVII.

(*Sale Marta con Juliana, y colocan sobre la mesilla varios platos y tres ó cuatro botellas de distintos tamaños, y se retira Juliana.*)

DON FERNANDO. MARTA.

MARTA. Ya está todo; Valdepeñas,

Jerez, licor, anisete.  
 FER. (*Examinando la mesilla.*)  
 No está malo el tenderete:  
 estad atenta á mis señas  
 para servir...

MARTA. Lo estaré.  
 (*Mirando á la entrada.*)  
 Ya viene.

FER. ¿Viene? al avío.  
 Patrona, en usted confío.

MARTA. Pues descuide su mercé. (*Vase.*)

### ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. DON LESMES.

LESMES. Ya que he visto echar el pienso  
 y comérselo á mis mulas,  
 que sin esta diligencia  
 pudieran quedarse ayunas,  
 vengo, primo, á que me obsequies,  
 pues es incunvencia tuya,  
 y á que en diversion y broma,  
 que todas las penas curan,  
 distraigamos la que tengo  
 por el retardo...

FER. (*Cortesmente.*) Mi justa  
 solicitud en servirte  
 te he prevenido, y si gustas  
 comeremos brevemente,  
 que ya, como ves...

LESMES. (*Le indica la mesilla.*)  
 (*Acercándose muy contento.*)  
 Es mucha  
 tu discrecion... ¡Hola! ¡hola!  
 ¡Ay qué botellas tan cucas!  
 ¿Aquí será el vino bueno?  
 El de Linares es zupia.

FER. ¿Tú serás aficionado  
 á un trago?

LESMES. No me repugua;  
 pues si en casa de Inesilla,

- con Manolillo el granuja,  
corro en Linares mas bromas  
per mas que padre refuñá.
- FER. *(Aparte.)*  
A pedir de boca sale  
mi intentona. *(Alto.)* ¿Pues qué dudas?  
Vamos, embistamos pronto,  
y toda etiqueta escusa.  
*(Se sientan.)*
- LESMES. *(Examinando lo que hay en la mesa.)*  
¡Ay! ¡ pimientos en vinagre!  
...¡ Qué rico!
- FER. ¿Primo, sin duda  
remojar te ese garguero  
antes de todo acostumbras?  
*(Le echa vino en el vaso.)*
- LESMES. Mucho que sí; sobre seco  
todo sienta mal.
- FER. *(Dándole el vaso.)* Pues hupa.
- LESMES. Venga. *(Bebe.)* ¡ Especial...! ¡ esquisito!  
*(Reconoce de nuevo la mesa.)*  
¡ Chuletas y sobreusa!  
Me das, primo, un gran banquete.  
*(Se ponen á comer.)*  
En mi vida he visto juntas  
tañtas cosas... que allá padre  
es tan tacaño, que asusta.  
Y siempre anda regañando  
por si es cara la verdura,  
y sobre si...
- FER. *(Llenándole de vino el vaso.)*  
Un trago.
- LESMES. Venga.  
*(Bebe.)*  
¡ Válgame Dios, qué hermosura!  
*(Sigue comiendo.)*  
Un día se armó una danza  
por si eran pocas ó muchas  
las migas.
- FER. ¿ Con que tu padre  
de la economía gusta?
- LESMES. Como á él lo tienen á dieta,

- FER. á todos enfermos juzga.  
 (*Dándole vino de otra botella.*)  
 Toma Jerez... pero bebe  
 como los soldados usan,  
 de un tiron.
- LESMES. (*Bebe hasta apurar el vaso.*)  
 Sí, á lo soldado,  
 que no naci para cura.
- FER. ¿Y de la novia, te acuerdas?  
 LESMES. (*Ya alegre.*)  
 Por mí, aunque no venga nunca.
- FER. ¿Qué me dices?  
 LESMES. Yo, primito,  
 adonde me ves soy trucha.
- FER. (*Sirviéndole vino de otra botella.*)  
 Valdepeñas.
- LESMES. Mas tú bebe,  
 que no pruebas ni una uva.
- FER. (*Echando en su vaso.*)  
 Bebamos pues Valdèpeñas.
- LESMES. ¿Quién brindis tuyos rehusa?  
 (*Beben.*)  
 ¡Caramba...! ¡y qué calorcito  
 siento ya en las asaduras!  
 (*Se quita el frac y la corbata.*)
- FER. ¿Tú tendrás allá en tu pueblo  
 mil queridas?
- LESMES. Tengo muchas:  
 padre rabia; ¿mas qué importa?
- FER. ¿Pero no tienes alguna  
 sultana?
- LESMES. ¡Caramba, primo,  
 á ti Satanás te apunta...!  
 Pero vaya... si te quiero  
 tanto... que nada te oculta  
 mi cariño.
- FER. (*Sirviéndole de otra botella en una copita.*)  
 Aguarda: toma  
 anisete... ¿no te gusta?
- LESMES. Sí, venga acá el anisete. (*Bebe.*)
- FER. Con que di, di.
- LESMES. No te aturdas;

tengo una muchacha... ¡ay, primo,  
 qué chica...! de Malas pulgas,  
 el viejo ascimero, es hija.  
 Mas fresca que una lechuga,  
 alta, muy morena, roma,  
 ojinegra, cejjunta...

yo se la quité al sargento  
 de bandera... y... ¡Virgen pura!  
 ¡qué moza...! yo ya estuviera  
 con ella hasta las enjundias  
 casado... pero mi padre  
 solo por chismes del cura  
 la echó de casa, y estaba  
 mas gorda que ha estado nunca,  
 y mas hermosa... y la quiero  
 mas que á cuatro primas juntas.

*(Bebe y come desatentado, empezando á demostrar que  
 está borracho, y va creciendo su embriaguez.)*

FER. *(Aparte.)*

¡Qué animal y qué vicioso!  
 ¡Y aquella hermosa criatura  
 iba á ser víctima...? ¡Cielos!  
 ¡lo que los padres se ofuscan!

LESMES. Venga... anisete.

FER. *(Le sirve anisete.)* Bien, dime...

LESMES. ¿De qué hablaba...? ya, de Curra.

*(Bebe.)*

Mas aunque la quiero tanto,  
 tengo tambien otras muchas,  
 y si no fuera por miedo  
 de los mozos, que dan tundas,  
 y que ya me han santiguado,  
 no se escapaba ninguna.  
 Tengo mucho aquel, y mucho  
 garabato... Mi figura  
 y mi trage las encanta.

Tengo un partido que asusta.

El gallito soy del pueblo.

FER. ¿Y qué, primo, tú no fumas?

*(Saca una petaca.)*

LESMES. ¿No he de fumar?

FER.

Toma un puro. *(Se lo da.)*

(*Aparte.*)

A ver si el humo lo atufa.

LESMES. (*Enciende un fósforo que saca del bolsillo, y luego el cigarro.*)

¡Si vieras con la Gazapa,  
la hija de la tía Virutas,  
la que vendé caracoles,  
y muchos dicen que es bruja,  
los bromazos que he corrido!  
Mas me ocurrió una aventura...

Era un lunes por la noche,  
y yo en la calle á la husma,  
hasta que entré. Entré y le dije:

Gloria, ¿quieres correr una  
bromita...? ven, te convido  
á aguardiente y aceitunas.

Me dijo bueno... ¡y qué cara  
puso al decirlo tan chula!

Veremos si duerme madre;

y entró, y salió, y con Catuja

la primilla fuimos juntos

á la revuelta. Yo en busca

fui de un guitarro, y encuentro

al volver, aun me espeluzna,

con su hermano, que soldado

fue en la pasada trifulca...

y vamos, con una tranca

me recibió y una murria,

que...

FER. ¿Defendiste tu dama?

LESMES. Sí, primo; me puse en fuga.

FER. (*Levantándose. — Aparte.*)

Este hombre está ya borracho,

pero no le da la turca

por dormir, y estoy perdido.

LESMES. (*Se levanta tambaleando.*)

Dime, primo... Aquí habrá muchas

muchachas en este pueblo...

tú conocerás algunas;

¿vámonos de broma?

FER. Ay, Lesmes,

los mozos de aquí son furias,

- y cascan unas palizas...  
**LESMES.** Yo solo... á tentar fortuna  
 no me aventurara ; pero  
 contigo , que en la cintura  
 llevas ese chafarote...  
 voy sin miedo.  
**FER.** (*Aparte.*) Si yo alguna  
 casa en Bailen conociera  
 donde llevarlo...

### ESCENA XIX.

LOS MISMOS. BERRIO.

- BERRIO.** (*Levantando en alto una llave que trae en la  
 mano.*) Aleluya ;  
 ya está hecho aquello. La llave  
 está aquí.  
**FER.** (*Haciéndole señas que calle.*)  
 ¡ Chito !!!  
**BERRIO.** La urnia  
 en que está el santo es la cuadra  
 donde se encierran las burras  
 parías... No tiene escape.  
**FER.** (*Acercándose á Berrio.*)  
 ¡ Bravo , Berrio... ! disimula.  
**LESMES.** (*Tambaleando.*)  
 Primo... ¿ con que vamos... ?  
**FER.** ¿ Dónde ?  
**LESMES.** Á enamorar cuatro chuscas.

### ESCENA XX.

LOS MISMOS. MARTA y JULIANA.

- MARTA.** Juliana , quita la mesa.  
 (*En secreto.*)  
 Cuidado que sorda y muda  
 has de estar á todo.  
**JUL.** Entiendo.  
 (*Se acerca á quitar la mesilla, y don Lesmes repara en  
 ella.*)

- LESMEs. ¡Ay qué chica tan...! me gusta.  
 ¿En dónde ha estado metida,  
 que no la he guipado nunca?  
 (*Se acerca dando traspies.*)  
 Remonona.
- JUL. (*Con despego.*) Vaya un bruto...
- LESMEs. (*Queriéndole tomar la cara.*)  
 Te rebosa la sandunga.  
 Te voy á dar un abrazo  
 aunque la tierra se hunda.
- BERRIO. (*Corre celoso, y le detiene del brazo.*)  
 Caballero, arre, á la cuadra,  
 vaya á abrazar á sus mulas.
- LESMEs. (*Retrocediendo.*)  
 ¿Y quién al patan le mete...?  
 (*Bajo á don Fernando.*)  
 Dame, primo, dame ayuda.
- BERRIO. (*Irritado.*)  
 Si se atreve con mi novia,  
 vive Dios que la asadura  
 le saco.
- LESMEs. (*Envalentonado.*)  
 ¡Cómo, insolente!  
 (*Bajo á don Fernando.*)  
 Primo, defiende tu alcurnia.  
 (*Don Fernando le azuza.*)  
 ¡A mí, que soy de Linares  
 el ternejal, el que asusta  
 á los moros y cristianos...?
- BERRIO. Aunque sea Holofernes, burlas  
 no sufro yo con mi novia.  
 (*Don Fernando azuza á don Lesmes.*)
- LESMEs. ¿Tu novia...? ¡quíá...! chica... escucha.  
 (*Bajo á don Fernando.*)  
 No te apartes, primo mio,  
 de mí el negro de una uña.  
 (*Alto á Juliana.*)  
 ¿Novia tú de ese zopenco...?  
 ¡Quiá...! Salero... si tú gustas  
 soy tu novio desde ahora.
- BERRIO. Veremos quién se la puja.  
 (*Acomete á don Lesmes.*)

- LESMES. (*A don Fernando.*)  
Primo, defiéndeme.  
(*Luchan Berrio y don Lesmes.*)
- FER. ¡Lesmes!  
Berrio aprieta: muy bien luchan:  
vaya lo que puede el vino.
- MARTA. (*Queriéndolos separar.*)  
Señores... ¡qué barahunda!
- JUL. (*Asustada.*)  
Señor capitán...
- FER. Dejados.  
(*Cae don Lesmes al suelo al pie del arcon.*)  
A la cuadra de las burras  
con él, Berrio.
- LESMES. (*En tierra.*) ¡Primo...! ¡primo...!
- BERRIO. (*Reparando en el arcon abierto.*)  
No tan lejos, voto á Judas.  
El arcon de la cebada  
sirvale un rato de tumba.  
(*Coge á don Lesmes, lo mete en el arcon, echa la tapa,  
cierra con la llave que estará puesta en la cerradura  
y se la guarda en el bolsillo, y se sienta sobre el arca  
como triunfante, todo con gran rapidez.*)
- FER. (*Palmoteando.*)  
¡Bravo! ¡bravo...! amigo Berrio,  
la victoria ha sido tuya.  
Que no se escape, que duerma  
dentro del arcon la turca.  
Y á nadie digas, á nadie,  
aunque lluevan las preguntas,  
que ahí dentro está ese zanguango.
- BERRIO. (*Muy hueco.*)  
¿Soy yo un niño de la inclusa?

## ESCENA XXI.

LOS MISMOS. TARAMBANA.

- TAR. (*Sale apresarado.*)  
Ya llega la diligencia.
- FER. A ocasion muy oportuna.

*(Agitado.)*

Tarambana, Tarambana.

TAR. Señor.

FER. *(Apresurado.)*

Quédate, y procura  
que no diga nadie, nadie,  
que hay aquí persona alguna  
de Linares... La patrona  
te dirá...

MARTA.

No tenga duda  
de que todo irá a su gusto.

FER.

Voy á que esa estrella pura  
de mi amor, al verme vea  
que hay quien la ampara y la escuda.

*(Vase. — Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.

### ESCENA PRIMERA.

*Salen del brazo DON FERNANDO y DOÑA CLARA, y en seguida DON LUIS, DOÑA GENOVEVA, MARTA y cuatro viajeros: unos se sientan junto á la mesa, otros entran en los cuartos ó suben al corredor, y se pasean de un lado á otro.*

FER. *(Recatándose de los demas.)*  
Animese usted, Clarita.

CLARA. *(Muy agitada.)*  
¡Ay de mí!

FER. No acobardarse.  
CLARA. Con haber á usted encontrado  
mis esperanzas renacen.

FER. Gran disimulo, que luego  
le descubriré mis planes:  
mas preciso es resolverse.

CLARA. Que mi papá no se escame.

LUIS. *(A Marta.)*

Con que decid, ¿no ha venido  
ningun coche de Linares?

*(Don Fernando hace señas con disimulo á Marta para animarla á que diga que no.)*

MARTA. *(Turbada.)* No señor.

LUIS. *(Impaciente.)* ¿Ni una persona  
que aqui debe de esperarme?

...¿ Un señorito?  
(*Don Fernando hace señas á Marta.*)

MARTA. Ya entiendo...

Pero... no ha venido nadie.

LUIS. ¿Hay en Bailen mas posadas?

MARTA. Hay otras; pero son tales  
que solo los arrieros  
paran en ellas.

LUIS. (*A doña Clara.*) Buscarle  
es fuerza. Estará en alguna  
ignorando... Y puede darse  
que venga por el camino,  
pues no es al cabo tan tarde.

(*A Marta.*)

¿Cuántas horas se detiene  
la diligencia?

MARTA. No sale  
hasta muy de mañanita.  
Cuando llega el carruage  
que hoy duerme en Andujar, siempre  
algunos viajeros trae  
para Granada, y por tanto  
hasta que llegan, no parte  
esta góndola.

LUIS. (*A doña Clara.*) Ya; entonces  
harto tiempo hay de esperarle.

GEN. ¿Qué esperar...? Ni por pienso.  
Se va á comer al instante,  
que viene una muy molida  
y con gana de quitarse  
el corsé y... ¡Jesus...! de modo  
que ya no hay quien tenga aguante.  
¿Esperar...? No fuera malo,  
tras de doce horas mortales  
de coche, y por esas cuestras  
muerta de miedo y de hambre.

LUIS. Señora, si yo no digo  
que la cena se retarde.

GEN. Ya, por si acaso.

MARTA. La cena  
lista está. En cuanto manden  
sus mercedes la pondremos.

GEN.

Pues, que al momento la saquen.

LUIS.

*(Dándole la mano á don Fernando.)*¿Y usted, señor don Fernando,  
en Bailen qué es lo que hace?

FER.

Buena sorpresa he tenido  
con el gusto de encontrarle.Y yo igualmente. Y quisiera  
en su servicio emplearme.Estoy con una partida  
de persecucion.

LUIS.

Ya.

GEN.

*(Acercándose con mucho remilgo.)*

¿Y sale

usted á prender ladrones?

¡Ay! cuide usted no le maten.

¿Y tiene usted presos muchos...?

FER.

*(Con socarroneria.)*

Dos he prendido esta tarde.

GEN.

*(Acercándose mas.)*¡Ay! que al verle á usted se acaban  
mis sustos y mis afanes.¡Ojalá todo el camino  
fuera nuestro acompañante!

Que está plagado, plagado.

FER.

¿De qué, señora?

GEN.

De infames

foragidos.

FER.

*(Con interes, dirigiéndose á don Luis y á doña**Clara.)* ¿Por desgracia

han visto ustedes...?

GEN.

Millares.

LUIS.

Ni una mosca en el camino  
se encuentra.

GEN.

*(Con retintin.)* Digo, ¿ayer tarde  
no vimos...?

LUIS.

Sí, leñadores.

GEN.

¡Leñadores...!!! Dios nos guarde,  
con unas fachas... y armados  
de trabucos y de sables...

LUIS.

No hay tal, doña Genoveva.

GEN.

*(Volada.)*

Si señor: no dirá nadie

que aquellos no eran ladrones.

LUIS. *(Con desprecio.)*

Qué ladrones...

GEN.

¿Y al pararse  
esta mañana en la cuesta  
el coche, un poquito antes  
de salir el sol, no vimos  
entre aquellos olivares...?

LUIS.

Dos guardas.

GEN.

Sí, dos demonios,  
tan guardas como mi padre.

LUIS.

*(Aburrido.)*

Señora, usted ve visiones;  
de cada mata nos hace  
una legion de vestiglos,  
y nos muele con visages,  
con rezos y patatuses.

GEN.

*(Picada.)*

Su ánimo de usted es grande,  
como que perder no tiene.

LUIS.

Sí tengo tal, mi equipage  
y mi dinero. Que al cabo...  
y el susto.

GEN.

¿Y qué compararse  
puede el tesoro del mundo  
con los insultos brutales  
que sufrimos las señoras  
cuando los ladrones salen...?  
¿Qué horror...! de pensarlo solo  
se me estremecen las carnes.

*(Santiguándose.)*

¡Ay Jesus...! ¡Ave María!  
Malditos sean los viajes.

LUIS.

Pero yo, señora, creo  
que debe usted sosegarse.  
Pues preciso era que fuesen  
los ladrones muy voraces  
para atreverse...

GEN.

*(Irritada.)* Sin duda,  
lo hicieran sin esforzarse.  
Y con un canto en los dientes  
se darian los muy tunantes;

muchito que se atreverían.

(A don Fernando.)

Y si no que el señor hable.

¿No es verdad...?

FER. (Conteniendo la risa.) Sin duda alguna.

GEN. (Satisfecha.)

A ver si el señor, que sabe mejor que usted estas cosas...

LUIS. Ya está usted fresca. (A Marta.)

¿Con que antes

de comer habrá un momento para siquiera lavarse?

MARTA. Hay, sí señor. Sus mercedes

pueden pasar adelante,

pues los cuartos estan listos, sin que nada en ellos falte:

los caballeros abajo;

las señoras en la parte

de arriba. (Llama.) Juliana, pronto

ven sus cuartos á enseñarles

á estas señoras, ven pronto...

LUIS. (A Marta.)

Disponga usted que me bajen mi saco de noche.

GEN. Y una

cagita de carton grande

que está...

MARTA. El conductor, señores,

hará que al punto se alcance

de la imperial todo aquello

que ustedes necesitaren. (Vase.)

## ESCENA II.

LOS MISMOS menos MARTA, y luego JULIANA. DON LUIS se pone á hablar con DON FERNANDO.

GEN. (Aparte contemplando á don Fernando.)

Vaya si es un lindo mozo.

Me ha mirado con un aire...

Siempre mi tema, en el mundo

no hay mas que los militares.



(*Alto á Juliana, que sale á la escena.*)  
 ¿ Con que aquella es la escalera?  
 no es muy mansa.

JUL.

Iré delante. (*Vanse.*)

## ESCENA III.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA. DON LUIS.

LUIS.

*(A doña Clara.)*

Pues vamos... Y tú, hija mia,  
 no te aflijas... qué diantre :  
 vendrá por ese camino,  
 es imposible que tarde.  
 Y si no viene, irá un hombre  
 con carta nuestra á Linares :  
 mira si ahora necesitas  
 que alguna cosa te saquen  
 del coche. Pues yo haré luego,  
 que todo nuestro equipage  
 se traiga al cuarto.

CLARA.

Queria

solo mi saco.

LUIS.

*(Dándole una llavecita, que saca del bolsillo  
 del chaleco.)* La llave

es esta, toma. No olvides  
 mi paragua nuevo, y tráete  
 aquella escusabaraja  
 que en la arquilla de delante  
 se puso anoche : ¿ te acuerdas...?

CLARA.

Sí señor.

LUIS.

Pues bien, no tardes.

FER.

Si usted gusta, mi asistente  
 hará cuanto se le mande.

LUIS.

Lo agradezco : que eche mano...

*(Se dirige á su cuarto.)*

FER.

A todo, voy á llamarle.

*(Entra don Luis en su cuarto y cierra la puerta.)*

## ESCENA IV.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA.

FER. *(Con recelo y precipitacion, despues de cerciorarse que no hay nadie que le vea.)*

¡ Oh Clarita...! aprovechemos  
para combinar un plan  
que termine nuestro afan  
este instante que tenemos.

Urge el tiempo, insta el apuro,  
y si usted resolucion  
no muestra en esta ocasion,  
nos perdemos de seguro.

CLARA. *(Muy agitada.)*

¡ Ay don Fernando!

FER.

Angel mio:

hecho está cuanto hay que hacer;

mas todo se va á perder

si no demuestra usted brio.

La fuga es el solo medio;

huyamos de aqui los dos

esta noche misma.

CLARA.

¡ Ay Dios!

FER.

Clarita, no hay mas remedio.

La diligencia que viene

de Sevilla llegará

de madrugada, y podrá

llevarnos como conviene

á Madrid. Allí mi tia...

CLARA.

*(Asombrada.)*

Pero ¡ cómo, don Fernando?

FER.

Saliendo de aqui volando

antes que despunte el dia.

Y allá en medio del camino

la góndola tomaremos.

CLARA.

*(Turbada.)*

Mas decid... ¡ cómo podremos...

me parece un desatino.

FER.

*(Mortificado.)*

¡ Desatino...? Bien está.

Deje usted mi amor burlado,

al momento que empeñado  
en tan duro lance está.

CLARA.

(*Enternecida.*)

Don Fernando, usted no ignora  
que le quiero... y por usted...

FER.

Bien en la ocasion se ve,  
bien me lo demuestra ahora.

Cuando á su carta obediente  
la tengo en salvo...

CLARA.

(*Animada.*) ¡Oh placer!

FER.

Mas todo lo echa á perder  
si en la fuga no consiente.

Y si usted ¡ay! conociera  
á ese monstruo, á ese animal...

¡Oh qué suerte tan fatal  
entre sus garras la espera!

CLARA.

(*Con viveza.*)

¿Lo conoce usted...? ¿lo ha visto?

FER.

Sí señora; es un camello,  
que jamas de angel tan bello  
dueño será, voto á Cristo.

CLARA.

(*Con ternura.*)

Por mí, aunque un Adónis fuese,  
aunque un rey... ¿qué me importa?

¿No conoce usted á Clara...?

Mas medio tan duro es ese  
de la fuga...

FER.

Pues no queda  
otro á nuestro triste amor.

CLARA.

(*Acobardada.*)

Pero... mañana mejor  
combinarse acaso pueda...

y... antes algun paso dar...

FER.

(*Con vehemencia.*)

¿Mañana...? volved en vos.

Esta noche, y plegue á Dios  
que aun nos podemos salvar.

Es el peligro inminente  
y el apuro mas tremendo  
de lo que pensais.

CLARA.

No entiendo  
que sea el caso tan urgente,

- pues aun no ha venido aqui,  
gracias al cielo, ese hombre.
- FER. *(Con énfasis.)*  
Clarita, aunque usted se asombre,  
ha venido, y está alli.  
*(Señala al arcon.)*
- CLARA. *(Retrocediendo aterrada.)*  
¡Qué horror...! ¡qué horror...! ¡don Fernando!  
¿Es posible...? ¡Ay Dios, qué miedo!  
respirar apenas puedo...  
¿Le ha dado usted muerte...? ¿cuándo?
- FER. *(Riéndose.)*  
¿Cómo muerte, mi Clarita?  
¿Eso piensa usted de mí...?  
Vuelva usted por Dios en sí,  
calme el terror que la agita.  
¿Yo matar á un mamarracho  
de sacramento incapaz...?  
ahí dentro descansa en paz,  
no muerto, sino borracho.
- CLARA. *(Pasmada.)*  
¡Jesus...! ¡y qué calavera  
es usted...! ¿Pero es verdad...?
- FER. *(Acercándose al arcon.)*  
Toma si es... venid, mirad....  
*(Quiere levantar la tapa, y como está cerrada con llave  
no puede.)*
- CLARA. Oigale roncar siquiera.  
Vaya, es usted el demonio;  
él solo pudiera urdir...
- FER. A todo trance impedir  
era fuerza el matrimonio.  
Y á Dios gracias que á mi cholla  
se le ocurrió emborrachar  
al tal niño de lugar  
fraguando una linda embrolla.  
Y es preciso luego, luego,  
mientras su zorra está verde,  
y antes que de ella recuerde,  
tomar las de Villadiego.
- CLARA. *(Indecisa.)*  
Sí... mas... ¿cómo puede ser...?

decid...

FER.

Yo os daré la idea ,  
pero es preciso que sea  
antes del amanecer.

CLARA.

Yo estoy sin mí , don Fernando.

FER.

Pues yo resuelta la quiero.

CLARA.

(*Apurada.*)

Pero dígame primero  
cómo ha de ser esto , y cuándo.

FER.

Voy á escribir un papel ,  
que daré á usted al cenar ;  
si antes no la puedo hablar  
haga cuanto diga en él.

(*Notando que alguien se acerca.*)

Animo y resolución.

CLARA.

Alguien viene ; yo me voy.

FER.

En expectativa estoy ,  
acechando otra ocasion.

(*Vase doña Clara. Salen Marta y Juliana.*)

#### ESCENA V.

DON FERNANDO *en el proscenio* y MARTA *acabando de aderezar la mesa y entrando y saliendo.*

FER.

(*Paseándose.*)

Si salgo esta noche alante ,  
y el embrollo acaba en bien ,  
no hay en todo el mundo quien  
en dicha se me adelante.  
Doña Clara está corriente,  
no hay duda... ¡ cuánto la quiero !  
¡ qué corazon tan sincero !  
¡ qué niña tan inocente !  
Jamás me habia parecido  
tan linda... Pero no sé  
cómo esta noche podré...  
nada... nada hay prevenido.

(*Reflexionando.*)

El afufarse esta noche  
no es difícil... Ni tampoco  
salir de Bailen , y á poco

entrar en el otro coche.  
 Sí. — Sus padres, todo el mundo  
 á los tres días de viaje,  
 molidos del carruage,  
 estan en sueño profundo.

(Pausa.)

Me ocurre que disfrazada  
 debo sacarla de aquí,  
 y no tiene duda, sí,  
 con ropa de la criada.  
 Y yo tambien disfrazado,  
 que aunque cualquiera nos vea  
 no habrá miedo de que sea  
 nuestro plan desconcertado.

(Pausa.)

No hay mas que tomar el trote :  
 nadie, nadie nos detiene.  
 ¿ Y si la góndola viene  
 acaso de bote en bote ?

(Resuelto.)

Nada importa, el carrocino  
 me servirá de ese tonto,  
 que Tarambana muy pronto  
 me lo sacará al camino.  
 Pues ya no hay mas que pensar :  
 á escribir las instrucciones,  
 que en criticas ocasiones  
 se debe por medio echar.

(Va á entrar en su cuarto, y lo detiene Marta.)

MARTA. ¿ Señor, está usted contento...?  
 me parece...

FER. Bien, amiga.

MARTA. A hacer cuanto usted me diga  
 estoy dispuesta al momento. —  
 ¡ Qué señorita tan guapa!  
 ¡ Un sol...! ¡ qué lástima fuera  
 que ese tonto consiguiera...!

FER. No hay cuidado, no la atrapa.

MARTA. Ya veo que usted lo entiende.

FER. Sígame usted dando ayuda.

MARTA. Yo le serviré, no hay duda,  
 con cuanto de mi depende.

... ¿Y Tarambana, señor...?  
 porque al cabo el pobrecito...

FER. Su licencia, lo repito,  
 y un regalo de valor.

MARTA. Y Dios se lo pagará.  
 Voy corriendo á disponer  
 que les sirvan de comer,  
 que muy tarde siendo va.

(Vase por la puerta del fondo.)

### ESCENA VI.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. Tarambana, hombre, ¿qué haces?

TAR. ¿Qué he de hacer? alerta estar,  
 y dirigir y alentar  
 á estos necios incapaces.

La patrona y Juliana  
 dispuestas, mi capitán,  
 á cuanto se ofrezca están.

FER. (Con enfado.)

¿Pues entonces, Tarambana...?

TAR. Es que Berrio, ese bellaco...

Pero ved la señorita.

(Sale doña Clara con un saco de noche, y con ella Juliana con una escusabaraja y con un paragua, y se entra en el cuarto de don Luis.)

### ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA CLARA.

FER. (Corriendo hácia ella.)

Válgame el cielo, Clarita;  
 deme usted, deme ese saco.

(Lo toma y se lo da á Tarambana.)

Lo llevará mi asistente.

Pues no faltaba otra cosa.

(Al oído.)

¿Está usted mas animosa...?

CLARA. ¿Por usted quién no es valiente?

FER.

¿Está usted resuelta?

CLARA.

Sí.

FER.

*(Enagenado de gozo.)*

Pues entonces nada tema.

¡Oh qué dicha tan suprema!

la salvo y me salvo á mi.

Siga usted las instrucciones

que la daré por escrito.

CLARA.

Volando las necesito,

y que no haya confusiones. *(Vase.)*

*(Tarambana sigue con el saco de noche á doña Clara, y sale Juliana del cuarto de don Luis, toma el saco y sube la escalera detras de doña Clara, quedándose Tarambana en la escena.)*

## ESCENA VIII.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER.

*(Impaciente.)*

¿Qué ibas de Berrio á contar?

TAR.

Que al momento va á venir  
por cebada, y quiere abrir  
el arcon para sacar...

FER.

*(Desconcertado.)*¿A ese hombre...? ¿y si lo despierta?  
todo está perdido... ¡hay tal...!

TAR.

Tambien con el mayoral,  
gracias que estaba yo alerta,  
travó una conversacion  
echándola de valiente,  
y fue á contar buenamente  
el suceso del arcon.

FER.

¿Y lo contó...?

TAR.

¿Qué contar...?

La palabra le atajé,  
y con maña le dejé  
sin poder el cuento hilar.

FER.

¡Haya bestia!

TAR.

Ya está aqui,

y viene con el harnero.

*(Yendo á su encuentro.)*

FER. Deje usted, que darle quiero...  
 (Conteniéndolo.)  
 ¿Estás, Tarambana, en tí?  
 Si armamos ahora garata  
 y se altera el parador  
 todo se pone peor,  
 y mi plan se desbarata.  
 Corre, di á Marta que venga,  
 y sin demostrar que es  
 su enojo en nuestro interes,  
 que le riña y le contenga.  
 (Vase Tarambana por el fondo.)

### ESCENA IX.

DON FERNANDO. BERRIO.

BERRIO. (Pavoneándose y hablando consigo mismo.)  
 Supuesto que el absoluto  
 señor soy de la cebada,  
 voy sin reparar en nada  
 á sacar... (Se dirige al arcon.)

FER. (Aparte.) ¡Maldito bruto!  
 (Poniéndose con viveza delante del arcon.)  
 ¿Qué vas á hacer?

BERRIO. ¿Qué? mi oficio.

FER. (Con fingida dulzura.)  
 ¿No recuerdas...?

BERRIO. Si recuerdo.  
 Pero el dominio no pierdo  
 que es propio de mi ejercicio.  
 No quiero dentro en mi arcon  
 mas tiempo tal inmundicia.  
 (Saca gravemente la llave del bolsillo, y la va á poner  
 en la cerradura: don Fernando se lo impide.)

FER. (Aparte.)  
 Todo mi plan se desquicia.

BERRIO. Dar pienso es mi obligacion,  
 y no me contiene nada:  
 con que apártese, nostramo,  
 puesto que soy y me llamo

- mozo de paja y cebada.  
 FER. *(Conteniéndose.)*  
 Pero hombre de Barrabás,  
 ¿no ves que está ahí tu enemigo?  
 BERRIO. Ya le basta de castigo.  
 FER. *(Muy apurado.)*  
 ¿Hombre, á darle suelta vas...?  
 BERRIO. Aire libre, y si se suelta,  
 que el arcon no me profane,  
 ni mi cebada empantane,  
 que no la quiero revuelta.  
*(Va decidido al arcon.)*  
 FER. *(Le rechaza con fuerza.)*  
 Pues, Berrio, no lo permito.  
 BERRIO. Dar pienso es mi obligacion;  
 ó deja libre el arcon,  
 ó pongo en el cielo el grito.  
 FER. *(Irritado.)*  
 ¡Vive Dios...!

## ESCENA X.

LOS MISMOS. MARTA. TARAMBANA.

- MARTA. ¿Berrio, qué quieres?  
 BERRIO. Cebada.  
 MARTA. Ven al granero,  
 y hártate allí, majadero.  
 BERRIO. ¿Y mi arcon...?  
 MARTA. ¡Qué tonto eres!  
*(Agarrándolo del brazo.)*  
 Ven.  
 BERRIO. *(Guardándose la llave del arcon.)*  
 Obedezco.  
 MARTA. *(Saca del bolsillo la llave del granero y se la da.)*  
 Si, toma,  
 vamos.  
 BERRIO. *(Aparte y con malicia.)*  
 Pienso que interes  
 del señor capitán es  
 que siga y dure la broma.

(Yéndose.)

Mal me huele este amasijo :  
en fin... obedezco al ama.

(Deteniéndose un momento y echando una ojeada al arcon.)

Por Dios Santo que me escama  
ese hombre en ese escondrijo.

(Vase con Marta.)

### ESCENA XI.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER.

De esta escapamos; vé tú,  
Tarambana, y ni un momento  
te apartes de ese jumento,  
que se lleve Belcebú.

Que yo me voy á escribir,  
pues pronto se va á cenar,  
y aun es preciso pensar  
cómo el lance se ha de urdir...

(Vase Tarambana.)

### ESCENA XII.

DON FERNANDO : *se pasea meditando.*

... Antes del amanecer...

... con ropa de Juliana...

Sí, el disfraz todo lo allana,  
que al cabo nos pueden ver.

Sí... sí, decidido estoy;  
pero es fuerza que el aviso  
sea muy claro, muy preciso...  
al punto á escribirlo voy.

(Va á entrar en su cuarto, y sale doña Genoveva muy atusada y compuesta y le detiene.)

### ESCENA XIII.

DON FERNANDO. DOÑA GENOVEVA.

GEN.

¡Hola...! ya me tiene lista

- aquí, señor capitán.  
 ¿Sin duda que con nosotros  
 en la mesa cenará?
- FER. Si señora.  
 GEN. (*Muy espresiva.*) Lo celebro,  
 es mucha felicidad.  
 Ya me he lavado todita  
 de pies á cabeza. Está  
 el agua que es una gloria.  
 ¡Pero ay qué cuarto! un desvan.  
 Yo tambien voy un momento...
- FER. (*Deteniéndole.*)  
 GEN. Espérese usted, no tal.  
 Mientras que sirven la sopa  
 podremos un rato hablar.  
 ¿Con qué hay muchos malhechores...?
- FER. (*Con retintin de fastidio.*)  
 Y malhechoras.  
 (*Entra en su cuarto.*)
- GEN. (*Se rie.*) Ja, ja...  
 ¡Qué picarillo...!

#### ESCENA XIV.

DOÑA GENOVEVA, advirtiéndole que se ha ido.

¡Ay! marchóse.  
 Es un mozo muy cabal,  
 pero me parece corto  
 de genio. (*Se sienta.*) La cortedad  
 en los jóvenes de modo,  
 que corrompidos no están,  
 es al verse con señoras  
 solos, cosa natural  
 y apreciable: que en el día  
 se han puesto los hombres tan  
 insolentes, que es vergüenza,  
 á nadie dejan en paz.  
 (*Después de una ligera pausa se levanta y pasea con inquietud.*)  
 ¿Qué querrá hacer en su cuarto...?

me inspira curiosidad.

Afeitarse y componerse;

como ha visto... claro está.

Pues no necesita aliño,

que es un sol el capitán.

*(Se pasea muy distraída.)*

Un muchacho así sería

toda mi felicidad.

Y él hallaría la suya,

porque al cabo mi caudal...

y una viuda rica y joven,

y sin hijos además,

para un mozo de juicio

no es cosa de despreciar.

*(Pausa.)*

También una mujer sola,

aunque con todo su afán,

se dedique á sus negocios...

Es imposible... Y está

espuesta siempre. — Un muchacho

juicioso y así... ¡Ojalá!

*(Muy animada.)*

Y no le disgusto pizca,

nada, nada... Si por más

que esa ética presumida

que viene ahí con su papá,

y que toda es miriñaque

y dengües y poca edad,

procuraba distraerlo,

no pudo de mí apartar

los ojos... ¡Y qué miradas...!

me hicieron ruborizar.

*(Pausa.)*

¿Quién sabé...? Sí, muchas veces

así... una casualidad

trae luego unos compromisos...

*(Se abanica.)*

...Hace un calor infernal.

Me estoy asando...

*(Pausa.)*

Ya tarda:

me he de poner á observar

por el ojo de la llave...  
*(Va hácia la puerta del cuarto de don Fernando, y se detiene sorprendida.)*

Mas no, que viene hácia acá  
 la posadera, Y hablando  
 con un soldado... ¡Fatal  
 venída...! disimulemos.

### ESCENA XV.

DOÑA GENOVEVA. MARTA. TARAMBANA.

GEN. *(A Marta.)*

¿No se trata de cenar?

MARTA. Al momento, en cuanto salgan  
 los viajeros, que aun estan  
 lavándose.

*(Vase por distinto lado de aquel por donde salió.)*

### ESCENA XVI.

DICHOS, menos MARTA.

GEN. Bien, os ruego  
 que no se retarde mas.

*(Aparte mirando á Tarambana.)*

Este soldado pudiera  
 decirme... *(Lo llama.)* Chit, militar.

TAR. *(Acercándose.)*  
 Señora.

GEN. ¿Es usted soldado  
 de ese señor capitán?

TAR. Soy su asistente.

GEN. *(Aparte.)* ¡Qué dicha!  
 De todo á informarme va.

*(Alto.)*

¿Y tiene buen genio...?

TAR. ¡Toma!  
 tiene un genio angelical.

GEN. Harto lo dice su cara:

¿cómo se llama?

TAR. Don Blas.  
 GEN. ¿Cómo...? ¿Pues si don Fernando  
 le ha llamado poco há  
 el caballero que viene...?  
 TAR. Así le han dado en llamar  
 los que le conocen poco,  
 que es Blas Fernando.

GEN. Ya, ya.  
 ¿Y es casado? (*Aparte.*) Toda tiemblo...

TAR. Ni tiene cara de tal.  
 GEN. (*Aparte.*)  
 ¿Ay qué gozo...! Si me dice  
 que sí, me iba á desmayar.

(*Alto.*)  
 ¿Y de dónde es...?  
 TAR. De Sevilla.

GEN. Este otoño voy yo allá.  
 ¿Y tiene padres?

TAR. Murieron.  
 GEN. ¿Y hermanos tiene quizás?  
 TAR. Una hermana vieja tiene  
 casada.

GEN. ¿Casada?  
 TAR. Está  
 en Indias... muy lejos, mucho,  
 de la otra parte del mar.

GEN. ¿En Filipinas...?  
 TAR. Mas lejos.

GEN. ¿Acaso en nueva Orleans?  
 TAR. Eso es. — Yo soy quien lleva  
 las cartas...

GEN. (*Admirada.*) ¿Cómo...! ¿hasta allá?  
 TAR. Hasta el correo. Y me gusta  
 los sobres deletrear.

GEN. ¿Y es rico?  
 TAR. Como las almas  
 que en el purgatorio estan.  
 (*Aparte, yéndose.*)

¿Caramba con esta bruja,  
 y qué amiga es de oliscar;  
 pero yo que no soy rana

he entendido dónde va. (Vase.)

ESCENA XVII.

DOÑA GENOVEVA, *muy contenta.*

Ni de encargo se encontrara  
una proporcion igual ;  
sin suegros y sin cuñados,  
y pobre, que es iten mas.  
Pobre, pobre, que lo deba  
todo á su esposa, y será  
mas humilde y mas asiduo  
en la vida conyugal.

(Repara en don Fernando, que asoma á la puerta de su cuarto.)

Alli viene... ¡Ay qué buen mozo...!  
Yo no sé lo que me da,  
una cosa asi, asi... vamos,  
que no se puede explicar.

(Se queda contemplándolo.)

ESCENA XVIII.

DOÑA GENOVEVA. DON FERNANDO.

FER. (En la puerta de su cuarto con un papel en la mano. — Aparte.)

¡Malo! Que esta vieja verde  
alli de planton está.  
¡Y qué cucamonas hace!  
¡Y qué melindres...! Me dan  
ganas de darle un cachete.  
¿Puede verse cosa tal?  
Y esta maldita, dispuesta  
á hacer mi conquista, va  
á ser nuevo inconveniente  
y nueva dificultad  
para poder á Clarita  
este papelito dar.  
Como que estará hecha un Argos

la vieja de Satanás.  
 Voto á brios que si estuviera  
 con mas humor, y no tan  
 apurado, lindamente  
 de ella me habia de burlar.

GEN.

*(Aparte.)*

¡Qué tímido...! así me gusta  
 un millon de veces mas.  
 ¡Y qué miradas tan tiernas  
 dándome al través está!  
 Pero llega ya al esceso  
 la modesta cortedad,  
 que al cabo sin esplicarse  
 y sin acercarse mas,  
 es imposible...

*(Advirtiendo en el papel que tiene don Fernando en la mano.)*

¿Qué veo?

¿Me ha escrito un papel quizás?

Para mí es...

*(Viendo que don Fernando guarda el papel en el bolsillo.)*

¡Ah cobarde!

que lo guarda; adivinar  
 no sabe que estoy rendida  
 en todo á su voluntad.

¡Ay! animarle es forzoso.

*(Alto.)*

Llegue, señor capitán.

*(Se acerca á ella haciéndole una graciosa reverencia.)*

¡Hola! Señor don Fernando.

FER.

*(Muy atento.)*

¿Quién mi nombre os dijo ya?

GEN.

*(Con gachonería.)*

Cuando una cosa interesa...

FER.

*(Aparte.)*

Voy de risa á reventar.

*(Alto.)*

¿Tanto honor...?

GEN.

*(Remilgándose.)* Usted merece  
 todo esto y mucho mas.

FER.

Mil gracias.

GEN.

¿Y un caballero  
 tan gallardo y tan galán

- piensa pasar sus verdores  
 en la vida militar ,  
 por trochas y alojamientos ,  
 siempre andando de aqui allá ?
- FER. ¿ Qué quiere usted... ? mi carrera...  
 GEN. Pero es carrera infernal ,  
 muy honrosa ciertamente ,  
 muy lucida ; mas que va  
 por lo comun derechita  
 camino del hospital.
- FER. El que no tiene otro medio...  
 GEN. Lo pudiera usted hallar...  
 y con provecho y con gusto...
- FER. No acierto , señora , cuál.  
 GEN. Un enlace ventajoso  
 no fuera una cosa tan  
 difícil de...
- FER. Es necesario  
 mas mérito personal  
 que el que tengo , mas fortuna...
- GEN. No tenga tanta humildad ,  
 que usted se merece mucho ,  
 mucho , señor capitan ,  
 (*Aparte.*)  
 Si de esta no se declara  
 andaré un pasito mas.
- FER. (*Aparte viendo venir á doña Clara.*)  
 ¡ Oh cielos ! ¡ Clara ! ¡ qué linda !  
 (*Sigue hablando con doña Genoveva.*)

### ESCENA XIX.

DICHOS y DOÑA CLARA , *sin sombrero.*

- CLARA. (*Aparte al salir.*)  
 ¡ Válgame Dios ! allí está  
 con aquella fastidiosa.  
 No podremos encontrar  
 un momento para hablarnos  
 antes que salga papá.
- GEN. (*Aparte mirando con rabia á doña Clara.*)  
 Ya sale esa lagartija

tan tonta y sentimental.

FER. (*Aparte.*)  
Esta vieja del demonio...

## ESCENA XX.

LOS MISMOS y DON LUIS.

LUIS. (*Saliendo de su cuarto.*)  
¿Con que vamos á cenar?

GEN. (*Aparte.*)  
Ya me atajó ese Holofernes,  
maldigale Barrabás.  
(*Acercándose al oído de don Fernando.*)

Tengo mucho que decirle,  
mucho, señor, capitan;  
yo procuraré un momento  
para volvernos á hablar.

LUIS. (*A doña Genoveva.*)  
No dirá usted que he tardado.

GEN. Pues no es muy temprano ya.  
(*Siguen hablando.*)

FER. (*Enseña el papel á hurtadillas á doña Clara.*)  
(*Aparte.*)

Si yo pudiera á Clarita  
el papelito entregar...

(*Doña Clara va hácia la mesa, y deja caer el ridículo y el pañuelo.*)

¡Qué discreta! me ha entendido.

(*Recoge el ridículo y el pañuelo, y al tiempo de dárselo le entrega el papel.*)

CLARA. Mil gracias.

FER. (*Con rapidez y en secreto.*)  
Clarita, ahí va

todo explicado. Juliana  
le procurará el disfraz,  
y así que esteis ya del cuarto  
fuera, tres palmadas dad  
para avisarme.

CLARA. Ya entiendo.

LUIS. ¿Con que vamos á cenar?

Patrona, pronto, la cena,  
que todos listos estan.

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, y salen los viajeros de sus cuartos, y MARTA con una sobera que pone en la mesa, y con ella vienen JULIANA, BERRIO y TARAMBANA, que colocan otros platos y sillas, y sirven, entrando y saliendo continuamente. DON LUIS toma el sitio principal; á su lado se sienta DOÑA CLARA; junto á ella DON FERNANDO, y DOÑA GENOVEVA cambia dos ó tres veces de sitio, hasta que logra sentarse junto á DON FERNANDO; se sientan tambien los cuatro viajeros. Si para que no se pierda el diálogo acomodada acercar la mesa al proscenio, pueden hacerlo los criados antes de arrimar las sillas.

LUIS. (*Despues de servir la sopa y empezando á comer.*)  
Nada se iguala á la sopa  
cuando se va de camino.

(*A Juliana.*)

Muchacha, dame agua y vino.

JUL. (*Tomando las botellas de uno y otro.*)

Alce su merced la copa.

(*Lo hace asi don Luis, y Juliana le sirve.*)

FER. (*Que aun no ha empezado á comer.*)

Yo sopa nunca la quiero,  
y ni el cocido me agrada.

GEN. (*Comiendo.*)

Jesus, Jesus, pues no hay nada  
mejor en el mundo entero.

(*Don Luis se pone á repartir el cocido.*)

Nada que el hambre mitigue  
como el cocido; no sé  
que se halle otro plato que  
mas el estómago abrigue.  
Y el arreglo de una casa  
es el puchero.

LUIS. (*Repartiendo.*) Sin duda. —

Esta gallina está cruda;  
ni un estoque la traspasa.

CLARA.

Cuando se va de viaje,  
todo sabe siempre bien.

- GEN. Porque con tanto vaiven...
- FER. (A don Luis.)  
No es justo que usted trabaje solo, señor don Luis.
- (A Marta.)  
Vengan, vengan las perdices.
- (Alcanza Marta una fuente, y al pasar por detras de doña Genoveva tropieza y está á pique de volcarse.)
- GEN. (Registrándose á ver si ha caído algo.)  
Hemos sido muy felices;  
ha estado solo en un tris.
- FER. ¿El qué?
- CLARA. ¿El qué?
- GEN. Que á poco mas  
nos bautiza con el caldo,  
pues tropezó en mi respaldo...
- MARTA. (Con mal modo.)  
¿Se le antoja á usted quizás  
que no sé servir, ó que  
tanta gente me ataruga?
- FER. (A doña Clara.)  
¿Quiere usted pierna, ó pechuga?
- CLARA. Lo que mas cocido esté.  
(Le sirve don Fernando.)
- FER. (A doña Genoveva.)  
¿Y usted?
- GEN. Pierna.
- FER. (Aparte.) Esta muger  
me está rompiendo las mias  
á encontrones.  
(Sirve á doña Genoveva.)
- GEN. Estan frias,  
y no se pueden comer.
- BERRIO. Pues volverlas á la fragua.
- LUIS. (Poniéndose á servir otro plato.)  
No estan malos los riñones.
- FER. (Aparte.)  
Esta vieja á pisotones  
me está haciendo los pies agua.
- LUIS. Tú nada comes, Clarita.
- CLARA. Estoy comiendo, papá.
- GEN. (Tomando una presa con mucho melindre con el

*tenedor, mordiéndola y ofreciéndosela á don Fernando.)*

Usted me permitirá  
que le haga una finecita.

FER. *(Volado y escusando tomarla.)*

Gracias... *(Aparte.)* ¡ Oh qué estrafalaria!  
me estoy muriendo de asco.

GEN. *(Insistiendo.)*

No es de pega, no es de chasco.

*(Don Fernando la toma.)*

CLARA. ¡ Qué muger tan ordinaria!

*(Marta coloca en la mesa un pollo asado y una ensaladera.)*

GEN. ¡ Hola...! asado.

MARTA. Y ensalada.

GEN. *( Mete el tenedor en la ensaladera, y toma una hoja.)*

Con su puntita de ajo.

LUIS. *(Mirando el asado.)*

Eso no es pollo, es un grajo.

MARTA. *(Aparte y enfadada.)*

¡ Qué gente tan delicada!

En viniendo en diligencia  
todos se juzgan marqueses.

LUIS. *(A don Fernando, que se pone á trinchar el pollo.)*

Por mas tajos y reveses,  
y por mas inteligencia  
que usted tenga en repartir,  
no le hallará coyuntura.

FER. Cierto; con una ave dura

vano es pretender lucir.

Y pues imposible es

lo destrozaré inclemente.

GEN. *(A Juliana, que pasa por detras de ella.)*

Chica, dame á mi aguardiente.

JUL. Lo hay á los postres, despues.

GEN. Yo lo bebo en vez de vino,

y tras de todos los platos,

para corregir los flatos

que me acosan de contino.

LUIS. Pues no lo hemos hecho mal.

CLARA. A buen hambre no hay pan duro.

- LUIS. Sí, Clarita, te aseguro  
que ha sido todo infernal.
- JUL. *(Con un frasco de aguardiente.)*  
Aguardiente.
- GEN. *(Presentándole el vaso.)*  
Venga ahora.  
*(Juliana le sirve aguardiente, y ella lo bebe.)*
- FER. *(Aparte.)*  
¡Qué latigazos se tira  
esta bruja!
- MARTA. *(Poniendo los postres en la mesa, aparte á Tu-  
rambana.)* Mira, mira  
cómo empina la señora.  
*(Se sirven los postres.)*
- LUIS. ¡Queso infame!
- MARTA. Del mejor  
que en esta tierra se come.
- LUIS. Pues el diablo que lo tome.
- MARTA. Melindroso es el señor.
- LUIS. *(Acabando de comer.)*  
Con que vamos, Clara, vamos  
á que todo el equipage  
de la góndola se baje,  
puesto que aqui nos quedamos.  
*(Se levanta.)*  
Anda, vé por mi sombrero.  
*(Se levanta doña Clara y se va.)*

## ESCENA XXII.

LOS MISMOS, menos DOÑA CLARA.

*(Se levantan todos y aprovecha doña Genoveva la con-  
fusión para hablar al oído con don Fernando.)*

- GEN. Antes de que parta el coche,  
después de la media noche  
saldré aqui, que hablarle quiero.
- FER. *(Aparte.)*  
Esto solo me faltaba;  
todo se me echa á perder  
si esta maldita muger

se empeña en pelar la pava.  
*Don Luis vuelve á acercarse á la mesa como para enjuagarse y tomar un palillo.)*

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS, y DOÑA CLARA, que trae puesto su sombrero y en la mano el de don Luis.

CLARA. Papá, el sombrero está aqui.  
 Tambien he tomado al mio.

LUIS. Pues en verdad no hace frio.

GEN. *(Aparte.)*

Se creerá mas linda asi.

*(Se oyen á lo lejos golpes en una puerta, y voces.)*

LUIS. *(Junto á la mesa.)*

¿Qué es eso?

GEN. *(Corriendo asustada á agarrarse del brazo de don Fernando.)* ¡Jesus!

CLARA. *(Asiéndose del brazo de don Fernando.)*

¿Qué es?

FER. *(Turbado.)*

Nada, nada.

*(Siguen los golpe.)*

LUIS. *(A Marta.)* ¿Qué es, patrona?

MARTA. *(Turbada, y recibiendo miradas de inteligencia de don Fernando.)*

No es nada... Es una persona que está allá en un cuarto... pues.

TAR. *(Con desenfado.)*

Es un infeliz demente que hay aqui en esta posada, y que grita.

FER. Si no es nada.

GEN. *(Aterrada.)*

¿Furioso...? seguramente.

TAR. Si señora, lo está un poco.

*(Suenan grandes golpes en el arcon de la cebada. Todos se sorprenden; don Fernando se desespera, doña Clara se ase del brazo de don Luis, y doña Genoveva se retira al otro lado haciendo visages de terror.)*

GEN. ¡Ay Jesus...! ¿Y en ese arcon...?

- FER. Nada, será algun raton.
- GEN. ¿Qué raton?
- BERRIO. Es otro loco.
- GEN. *(Buscando refugio ya detras de don Fernando, ya de Tarambana.)*  
¿Otro...? ¡Ay de mí!
- LUIS. *(Con desprecio.)* ¡Disparates!  
alguna burla pesada.
- GEN. Vaya, que esto no es posada,  
sino una casa de orates.
- CLARA. *(Cuidadosa.)*  
¿No vamos á eso, papá?  
*(Aparte.)*  
Como una azogada estoy.
- FER. *(Aparte.)*  
A perderlo todo voy,  
malo poniéndose va.  
Fuerza es meterlo á barato  
y á todos llevar de aqui.  
*(Alto á don Luis.)*  
¿Con que vamos?
- LUIS. Vamos, si,  
que hay tarea para un rato.  
*(Va á marchar don Luis con doña Clara; doña Genòve-  
va los sigue y don Fernando tambien, hablando antes  
al oído con Tarambana; pero de repente suenan otra  
vez los golpes en el arcon, y todos se detienen y vuel-  
ven atrás.)*

#### ESCENA XXIV.

LOS MISMOS. DON LESMES.

- LESMES. *(Dentro del arcon.)*  
¡Hola...! abre aqui, primo amado,  
que el aposento es estrecho  
y estoy en sudor deshecho;  
ábreme, que estoy ahogado.  
*(Don Luis y todos los viajeros se acercan de nuevo al  
arcon; Marta, Tarambana, don Fernando y Juliana  
estan en la mayor ansiedad; Berrio se rie á car-  
cajadas.)*

- FER. (*Aparte á Tarambana.*)  
Hombre, di, ¿en angustia tanta  
qué hacemos...?
- TAR. (*Aparte á don Fernando.*)  
Mi capitan,  
si estas gentes no se van  
tiró el diablo de la manta.  
(*Suenan de nuevo los golpes.*)
- LUIS. (*Con desprecio y fastidio.*)  
Se habrá escondido algun chico.
- BERRIO. (*Aparte.*)  
¡Qué buen lance! sí, la saco.  
(*Saca la llave, va al arcon, lo abre rápidamente y alza la tapa.*)  
Siga la broma... verraco.  
Saca á la luz el jocico.  
(*Todos retroceden con susto, y él da grandes carcajadas.*)
- FER. (*Yendo con el puño cerrado hácia Berrio.*)  
¿Qué has hecho, animal?
- BERRIO. (*Dando carcajadas.*) La tapa  
alzar de repente, toma;  
si para un rato de broma  
soy yo el sindico y la mapa.
- LESMES. (*Saca primero una pata, luego una mano, y en seguida la cabeza; mira á todos y bosteza.*)  
Tengan muy felices dias,  
si ya amaneció.
- GEN. ¡Ay qué miedo!
- LUIS. (*Indignado.*)  
Con estas chanzas no puedo.
- FER. (*Confuso, aparte.*)  
A Dios, esperanzas mias.
- LUIS. Me fastidian... Clara, vamos.
- LESMES. (*Saltando fuera del arcon, pero tambaleándose de borracho.*)  
¡Ay qué niñas...!  
(*Corriendo hácia doña Clara y hácia Marta.*)  
A abrazarlas,  
á quererlas y obsequiarlas  
todos dispuestos estamos.  
(*Encuentra á doña Genoveva y la abraza.*)
- GEN. ¡Jesus...! ¡Jesus...! ¡Ay qué horror!

¡Que me abraza...! ¡Cielo santo!!!

¡Ay, que me muero de espanto...!

¿No hay quien defienda mi honor?

*(Don Fernando le da un encontron á don Lesmes que le hace titubear; doña Genoveva cae desmayada en los brazos de Juliana.)*

LUIS. Paréceme este cuitado  
mas borracho que demente,  
y es raro que tanta gente  
aun no lo haya sujetado.

LESMES. *(Con los brazos abiertos acercándose á don Fernando.)*

Primo, primo, ven acá.

FER. *(Resuelto.)*

Allá voy. *(Le abraza, luchan un momento, y lo sujeta.)* Marta, al momento

llevémosle á un aposento.

MARTA. *(Señalando uno.)*

A aquel, que sin gente está.

LUIS. *(Con severidad.)*

Bueno es que la broma acabe.

LESMES. *(En tierra.)*

Ay qué modo de abrazar.

*(Tarambana ayuda á don Fernando, y los dos meten á don Lesmes en el cuarto indicado.)*

FER. *(Cerrando la puerta.)*

Encerrado ha de quedar,  
y en mi bolsillo la llave.

*(Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## Acto tercero.

*Es de noche, y la escena estará alumbrada por un farol en el fondo: la mesa estará á medio quitar, y el arcon de la cebada abierto.*

### ESCENA PRIMERA.

MARTA. DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. Con que, Tarambana, dime,  
¿aun podemos esta noche  
llevar á cabo el intento  
que mis afanes corone?  
¿Lograremos, di...?

TAR. Sin duda,  
pues no hay nada que lo estorbe.

FER. ¿Y el mayoral ó cochero  
de ese maldito alcornoque?

TAR. Mi capitán, es mas bruto  
que su amo mismo.

MARTA. Lo es doble.

Cuando ya la cuadra hundia  
á puñetazos y á coces,  
le he sacado del encierro,  
y ha quedado muy conforme  
creyendo haber sido todo  
que el viento cerró de golpe  
la puerta con tal porrazo,  
que descompuso los goznes;

y que se tardó en abrirle porque nadie oyó sus voces con el ruido y batahola de la llegada del coche.

FER. ¿Y preguntó por su amo?

MARTA. Sí señor, sí, preguntóme por él, pero yo le dije que aquí con unos señores habia cenado, y que estaba ya recogido. Y callóse.

FER. Pero si habla ese maldito con alguien...

TAR. Es muy bodoque: ni echar el habla del cuerpo sabe. Si patan mas torpe no he visto nunca. Yo alerta he estado á parar el golpe en caso que con alguno...

MARTA. Mas nó habla con nadie el hombre. Despues que cuidó sus mulas, que eso lo hace bien, entróse á comer en la cocina, y se atestó hasta el gañote, guardándolo Juliana, que estuvo allí como un poste.

TAR. A la cuadra volvió luego y amontonó unos granzones, blando colchon en que es fuerza que ya á pierna suelta ronque.

MARTA. Si yo para acobardarlo, y quitar las ocasiones de que fuera de la cuadra con algun hablador tope, le dije estuviese alerta, porque suelen tales noches de tráfago y batahola introducirse ladrones que roban de los pesebres las bestias. Y un susto dióle, que no abandona sus mulas aunque el mundo se desplome.

FER. Patrocita, ¡cuánto os debo...!

serán como corresponde  
de mi gratitud las muestras.

TAR. Marta, el capitán es hombre  
á quien servir de rodillas  
debemos. Su alma es muy noble.

FER. *(Riendo.)*  
¿En siendo tú posadero,  
maestro de postas...?

MARTA. Entonces...

cuando por Bailen se venga  
su merced... verá primores.

FER. Con que, Marta, Tarambana,  
¿no hay miedo que nos estorbe  
ese patán...?

TAR. No hay ninguno.

FER. Pero ese rinoceronte  
cuando vuelva de su chispa,  
si es que el cielo no dispone  
que le dure hasta mañana,  
nos va á hacer un daño enorme.

TAR. Qué, señor, tiene un sueste  
de aquellos que no se corren  
ni en tres días. — ¿No le vimos  
cuando de ese arcon el pobre  
salió sin conocimiento  
apenas tenerse sobre  
las piernas?

FER. ¡Buena fortuna!  
que al fin paramos el golpe.

TAR. ¿No vió usted cuán fácilmente  
cayó al primer papirote?

— Ya ha de estar el sol bien alto  
mañana cuando en sí torne.

MARTA. Y si por mala ventura,  
señor, al fin y á la postre  
la chispa se le pasare  
antes que su mercé logre  
tomar las de Villadiego,  
no hay miedo que el plan trastorne.  
Su mercé tiene la llave  
del cuarto en que está, es de roble  
la puerta y muy reforzada;

- no la abrirá á tres tirones.
- FER. Pero una de mil demonios armará. Y al fin sus voces...
- MARTA. Como ya los pasajeros que hay en la casa suponen un loco, se les repite que es el loco, y buenas noches.
- FER. Pues no perdamos momento: vamos pues, que el tiempo corre.
- MARTA. Que vuelva.
- FER. Ya será tarde.
- TAR. Estan al caer las doce.
- FER. Tarambana, la zamarra y el calañés.
- MARTA. Ya del cofre ambas prendas he sacado; y su merced se las pone sin repugnancia ninguna, ninguna, que eran del pobre de mi difunto, y estaba, aunque viejo, muy sanote; ni murió de calentura, que murió de un par de coces que le dió un mulo mohino. — ¡Dios de gloria lo corone! Y era mas limpio que el oro.
- FER. ¿Y Julianá está ya acorde en trocar con doña Clara?
- MARTA. A todito está conforme, y es una chica muy lista; no haya miedo de que afloje; en tomando ella un empeño sale de él á todo coste.
- FER. *(Restregándose las manos.)*  
Pues señor, estamos listos.
- MARTA. No habrá falta.  
*(Suena dentro una guitarra.)*
- FER. ¿Qué se oye?  
*(Toca la guitarra y canta Berrio dentro con la música de rondeña.)*  
«Cuando me mira mi zaina con aquellos ojos turbios,

se me taramban las piernas,  
y jipo me da de gusto.»

(*Sigue la guitarra.*)

MARTA.

(*Desesperada.*)

¿Qué ha de ser...? Berrio el maldito,  
que ha armado ya jaleo probe  
alli dentro en la cocina.

(*Vuelve á cantar Berrio dentro.*)

«Ay reina, que se me jinchan  
los tindones del pizcuelo  
cuando te miro en la calle  
como una zaranda el cuerpo.»

(*Sigue la guitarra.*)

FER.

(*Desesperado.*)

Pues señor, tal algazara  
es preciso que alborote  
el parador, y mis planes  
todos se me descomponen.

(*Sigue la guitarra.*)

## ESCENA II.

LOS MISMOS. JULIANA,

JUL.

(*A Marta.*)

Señora, Berrio maldito  
allá con los postillones,  
conductor y escopeteros  
ha armado una del démonche,  
y se van con el ruido  
á despertar los señores.  
No ha querido hacerme caso,  
y si usted no lo compone,  
habrá fandango y jaleo  
para todita la noche.

(*Sigue la guitarra.*)

MARTA.

Verás que pronto el guitarro  
en sus cabezas se rompe. (*Vase.*)

## ESCENA III.

LOS MISMOS, menos MARTA.

FER.

El mismísimo demonio

- parece que lo dispone.
- JUL. Calle, señor, que muy pronto  
sin gritos ni mogicones  
los pondrá en silencio el ama,  
que con ella no hay emboque.
- FER. Vé tu también, Tarambana,  
no sea que se alborote  
el gañan maldito, y deje  
sus mulas y sus granzones  
para asistir á esa zambra,  
que la cabeza me rompe.
- TAR. No tema usted nada, pronto  
quedará la casa en orden.

(Vase: cesa la guitarra.)

#### ESCENA IV.

DON FERNANDO. JULIANA.

- FER. Con que, Juliana, dime,  
¿sabes tú ya cómo y dónde?
- JUL. Todo está corriente. El ama  
me dió ya sus instrucciones;  
he hablado á la señorita,  
y estamos ambas acordes.  
Por mí no habrá falta alguna,  
y no hay miedo que me embrolle.
- FER. Muchacha, tengo dos onzas  
mas relucientes que soles  
para tí.
- JUL. No necesito,  
señor, de esos agujijones,  
pues tengo empeño en servirle,  
como lo verá esta noche.  
Mi afan es tan solamente  
el que Berrio nada note,  
ni entre en malicia. Y espero  
á que á pierna suelta ronque  
como acostumbra...
- FER. Juliana,
- JUL. que los cuartos no equivoques.  
¿Qué he de equivocar...? No tengo,

señor , ni un pelo de torpe.  
Y me voy volando ahora,  
porque si Berrio nos coge  
solos y á obscuras hablando,  
se enfurece , y acabóse. (*Vase.*)

### ESCENA V.

DON FERNANDO.

El golpe seguro está ;  
no hay dificultad ninguna,  
y cuento con mi fortuna,  
que tambien me ayudará.  
Y si en el critico instante  
algun obstáculo hubiese,  
no queda mas , sea el que fuese,  
que trancazo , y adelante.  
Ni mas recurso tenemos  
que salir de Bailen. Sí,  
y una vez fuera de aqui,  
lo que es mañana hablaremos.  
Pues vámonos á esperar  
la hora. — Para estar alerta  
de mi aposento la puerta  
dejaré de par en par.

(*Dirigese á su cuarto.*)

### ESCENA VI.

DON FERNANDO. TARAMBANA , *que saca en la mano un calañés y una zamarra.*

TAR. Ya se acabó la guitarra  
y el desorden. — Este es  
el sombrero calañés  
y esta la vieja zamarra.

FER. Vamos al cuarto.

TAR. Convieni  
que nos retiremos , si,  
porque Berrio duerme alli,  
(*Señala al arcon.*)

y presumo que ya viene.  
 FER. (*Desconcertado.*)  
 ¿Aquí duerme ese animal...?  
 entonces...

TAR. ¿Qué...? Si es un leño  
 cuando lo domina el sueño;  
 es poner ahí un costal.  
 Nada, nada; pero entremos,  
 porque yo le oigo venir,  
 y aun tengo yo que salir,  
 que estar juntos no debemos.  
 (*Vanse y entran en el cuarto dejando abierta la puerta.*)

### ESCENA VII.

BERRIO, *que sale con un farolillo.*

Vaya un buen genio el del ama,  
 que no deja resollar  
 á un cristiano. — ¡Vaya un genio!  
 no hay un minuto de paz  
 en esta maldita casa.  
 (*Pone el farolillo sobre la mesa, y escurre una botella  
 que se halla á mano.*)

Cuando me estaba yo ya  
 embebecido en mi canto,  
 que á la postre lo hago... mal,  
 pero con gracia, atajarme  
 y decirme ¡voto á San...!  
 calla, verraco maldito,  
 que eso que haces es rabiarse.  
 ¡Cuidado que decir esto,  
 y á mí, que cuando me da  
 por la rondeña, de estarme  
 gorjeando soy capaz  
 una semana... fue mucho! —  
 Estoy echo un Satanás.

(*Se pone á hacer un cigarrillo.*)  
 Pero callemos, que al cabo  
 es lo mejor el callar,  
 y no me voy de la casa  
 ahora mismo á ser gañán,

que es mi verdadero oficio,  
 porque Julianilla está  
 de por medio, y es mi novia  
 y la quiero á reventar.

*(Toma el farolillo y enciende el cigarro.)*

No hay nada como la hembra,

*(Vuelve á encender.)*

nada que sujete mas.

*(Viene al proscenio.)*

Miren ahora qué melindre  
 de si... *(Fuma.)* durmiendo ó no estan  
 los señores pasajeros.

*(Fuma.)*

¿Y por qué no han de aguantar?

que en casa agena se duerme,

ó no se duerme, no hay mas.

*(Se acerca al arcon.)*

Vamos pues á hacer la rosca,

para al menos descansar

dos horas...

*(Advierte en Tarambana, que sale á la puerta del cuarto de don Fernando.)*

¡Hola...! ¿fantasmas?

Si tendremos novedad.

## ESCENA VIII.

BERRIO. TARAMBANA.

TAR. *(Aparte.)*

¿Aun en pie está este maldito...?

*(Alto y acercándose.)*

¡Hola...! Berrio...

BERRIO. *(Retrocediendo y alzando el farol.)*

¡Hola...! ¿quién va?

TAR. *(Acercándose mas.)*

¿No me conoces?

BERRIO. Sí, toma:

¿cómo aun levantado estás...?

¿de dónde vienes...?

TAR. De darle

friegas á mi capitan,

que está el pobre muy malito ,  
 con una tos infernal ,  
 y si no suda esta noche  
 puede tener que rascar .  
 ¿Y tú no te acuestas , Berrío?

BERRIO. Ahora me voy á acostar .  
 (*Vase Tarambana.*)

### ESCENA IX.

BERRIO, *receloso.*

¡Caramba...! que Juliana  
 aun en la cocina está...  
 y este demonio... No hay miedo,  
 que es el ama muy sagaz,  
 y si es que ella le vigila  
 puedo yo muy bien roncar.

(*Sorprendido mirando á fuera.*)

Pero Julianilla viene,  
 gracias á Dios, hácia acá.  
 Esto es mejor : que entre Santa  
 y Santo dice el refran  
 que debe haber siempre puesto  
 muro de canto y de cal.

### ESCENA X.

BERRIO. JULIANA.

JUL. ¿Aun no duermes...?

BERRIO. No, hermosota.

¿Cómo me habia de acostar  
 sin verte otra vez la cara?

(*Le arrima el farolillo.*)

JUL. Pues que me la has visto ya,  
 duérmete pronto.

BERRIO. ¡Ay monona!

en ti pensando será,  
 y en que dentro de ocho dias...  
 ¡qué gustito...! ¿No es verdad?

JUL. A dormir, á dormir pronto,

que me voy á mi desvan.  
(*Vase por la escalera.*)

### ESCENA XI.

BERRIO.

¡Qué borrega...! Si al mirarla  
siento, y lo digo formal,  
hácia arriba y hácia abajo  
unas cosquillas... que ya.  
—Pero á dormir, que es muy tarde;  
el arcon abierto está,  
sí, para que se ventile  
de tanta bascosidad.

(*Mete el farol y examina el arcon.*)

Pues que apenas hay cebada,  
abierto se quedará:

(*Saca el farol y se retira con asco.*)

aquí juntito, en el suelo,

voy mi manta á colocar.

(*Pone el farol en el suelo, saca de detras del arcon una manta, la echa por tierra, se sienta, se quita la faja y las polainas, se santigua, apaga el farol y se acurruca.*)

### ESCENA XII.

BERRIO, acostado. DON LESMES, dentro del cuarto en que quedó encerrado al fin del acto anterior.

LESMES. (*Dentro empujando la puerta.*)

Caramba, encerrado estoy...

pues celebro la eficacia.

Sí, encerrado. — ¡Es linda gracia!

á romper la puerta voy.

BERRIO. (*Siempre acostado y hablando consigo mismo.*)

¡Hola! que siento ruido.

No, pues alerta he de estar,

y todo lo he de guipar

fingiendo que estoy dormido.

(*Alza la cabeza y mira en derredor.*)

En meson con tanta gente

siempre hay algun entripado,  
y desde aqui agazapado  
lo he de oler perfectamente.

LESMES. *(Dentro del cuarto.)*

¿Es esta maldita puerta  
de bronce...? y estando á obscuras  
ni aldabas ni cerraduras  
á encontrar mi mano acierta.

*(Pausa.)*

¡Voto á San...! ¡tengo una sed!

BERRIO. Sin duda es el del arcon.

LESMES. *(Dentro.)*

Por si hay ventana ó balcon  
tentaremos la pared.

### ESCENA XIII.

LOS MISMOS *y del mismo modo*, y DON FERNANDO *asomándose con recato á la puerta de su cuarto.*

FER. ¿Me engaña mi fantasia...?

...Oigo á don Lesmes hablar.

LESMES. *(Dentro.)*

¡Hola...! Ya logré encontrar  
lo mismo que presumia.

Si era encontrarlo preciso.

*(Se oye descorrer una falleba y un cerrojo, y abre don Lesmes la ventana inmediata á la puerta de su cuarto y se asoma.)*

¡Bueno...! que es una ventana,  
y del patio tan cercana,  
como que está al mismo piso.

FER. *(Aparte.)*

¡Qué descuido...! ¡pese á mí...!

¡dejar yo esa escapatoria...!

LESMES. En verdad que es una gloria  
el fresco que corre aqui.

*(Sale por la ventana.)*

Que he salido me parece  
de una mazmorra infernal...

¡Qué sed tengo...! Aun estoy tal  
que todo en rededor se mece.

(Avanza.)

Lo mismito que una fragua  
el estómago me arde.

(Bosteza.)

Debe ya de ser muy tarde ;  
voy á ver si encuentro agua.

(Va á la mesa, donde habrá platos, botellas, vasos y  
jarras, todo en desorden: toma una alcarraza y bebe  
un buen trago de agua.)

FER.

(Aparte desde su puerta.)

Ya está fuera... ¡vive Dios!  
á tierra vino mi plan.

BERRIO.

(Reparando en don Fernando.)

¡Hola...! El señor capitán  
sale aquí á sudar la tos.

LESMES.

(Esperezándose, y sentándose junto á la mesa.)

¡Qué buena broma he corrido!  
¡qué bromazo...! (Bosteza.) ¡chispa brava!

Cáspita, el vinillo estaba  
como del cielo venido.

(Pausa.)

Esquisito es el Jerez.

Pues no es rana el anisete...

FER.

(Desde su puerta, aparte.)

¿Qué irá á hacer este zoquete...?

¿Si se dormirá otra vez?

LESMES.

(Se levanta, vuelve á beber agua, y mira á un

lado y á otro.)

¿Mi primo dónde estará...?

...A pierna suelta roncando,

y su zorrilla arrullando...

Si supiera, voto va,

cuál es su cuarto, entraría

pasito, en un santiamen,

y con tizne de sartén

bigotes le pintaría.

Fuera cosa de reir...

Mas si no sé dónde duerme...

¿Pero despierto he de verme

y así he de estar sin urdir

alguna diablura...? Acaso

la moza de la posada...

(*Avanza y se pára.*)

No sé de la casa nada,  
y no acierto á dar un paso.

(*Vuelve á beber.*)

BERRIO. (*Aparte.*)

La turca se le pasó.

FER. (*Desde su puerta, observando con inquietud á don Lesmes.*)

¡ Hay tal cosa , voto á Cristo !  
ya está despejado y listo :  
qué hacer con él no sé yo .  
Estando ahí de centinela ,  
¿ cómo sale doña Clara ?  
... Si el suelo se lo tragara .  
... ¿ Qué hago yo... ? y el tiempo vuela .  
Si empieza á meter ruido  
y alborota el parador ,  
todo se pone peor  
y me quedo yo perdido .

(*Resuelto.*)

Voy á salirle al encuentro ,  
y á lapos y á puntillones ,  
si no puedo con razones ,  
lo confundiré aqui dentro .

(*Sale y va hácia don Lesmes.*)

BERRIO. (*Aparte observando á don Fernando.*)

Bueno... se buscan los dos ;  
lobos son de una camada...  
aqui va á haber entruchada .

FER. (*Á don Lesmes.*)

Querido Lesmes , á Dios .

LESMES. (*Se asusta , pero se pone muy contento despues de reconocerle.*)

Primo , ¿ ya te se ha pasado  
la chispa... ? y á mi tambien .

FER. Lesmes , habla bajo , y ten

que no nos oigan cuidado ;  
que ya todo el mundo duerme ,  
y no es cosa regular  
á la gente despertar .

LESMES. Lo que quieras , sí ; ¡ que al verme  
contigo estoy tan contento !

... Dame un cigarro.

FER.

Sí, sí;  
pero vámonos de aqui  
á fumar á mi aposento.

(Va don Fernando á llevarse á don Lesmes á su cuarto,  
pero él vuelve á la mesa á beber agua, y se oye to-  
ser en el corredor alto.)

#### ESCENA XIV.

LOS MISMOS, y DOÑA GENOVEVA en el corredor alto.

BERRIO.

(Acostado y aparte.)

No va malo... ¿tosecita?

pues no es la del capitan.

FER.

(Aparte y sobresaltado.)

¿Qué he escuchado...? ¡ voto á San!

(Mira arriba y reconoce á doña Genoveva.)

¡Ay, que es la vieja maldita!

GEN.

(Arriba, aparte.)

Al moribundo farol

dos bultos estoy mirando,

y es el uno don Fernando,

mi vida, mi alma, mi sol.

FER.

(Aparte.)

¿Habrà apuro semejante?

Ella es, perdido estoy;

por todo á atropellar voy,

nuevo embrollo y adelante.

(Alto á don Lesmes, que vuelve de beber.)

Lesmes, Lesmes, vente pronto,

vente sin hacer ruido,

que hay gran lance prevenido.

(Aparte.)

Sírvame de algo este tonto.

LESMES.

¿Qué hay, primito...? di.

FER.

(Yéndose con él lentamente á la puerta de su  
cuarto.)

Gran rato

si me quieres ayudar.

LESMES.

Broma sali yo á buscar...

(Vuelve á toser doña Genoveva.)

¿Pero quién tose?

FER. (*Con viveza.*) Es el gato.

LESMES. Di, primo, vamos á ver.

FER. (*Hablando con sigilo con don Lesmes en la puerta del cuarto.*)

En la diligencia vino  
una moza como un pino,  
hermosísima muger  
que conocí allá... en... Zamora,  
donde fue mi enamorada,  
y al hallarme en la posada  
se ha reverdecido ahora.

Es como un cielo bonita,  
me tiene citado aqui,

y quiero que tú por mí  
te aproveches de la cita.

LESMES. (*Restregándose las manos de contento.*)

Corriente... Pues si estos chascos  
son para mí pan y miel,  
porque tengo mucho aquel,  
y á la gineta los cascós.

(*Haciéndose el hombre corrido.*)

Y si la moza me peta,  
salga pez ó salga rana...  
tiempo hay desde aqui á mañana...

(*Riéndose.*)

¡Di, lo tengo á la piñeta?

FER. Eres el pintiparado.

Y para obrar mas conforme  
ven á tomar mi uniforme.

LESMES. (*Muy contento.*)

A vestirme de soldado.

(*Entran ambos en el cuarto.*)

## ESCENA XV.

BERRIO, *levantando la cabeza.*

¡Por vida...! saber quisiera  
lo que alli van á guisar.  
Pero chiton, que bajar  
oigo á alguien por la escalera.

:

(Observando atentamente.)

Es la vieja... ¡voto va!  
de la diligencia.—Mucho  
madruga el tal avechucho.  
...¿Si á embrujarme á mí vendrá?  
Pues si conmigo se mete  
no tendrá mas mal de madre,  
que por mas que gruña y ladre  
la confundo de un cachete.

(Se santigua y se acurruca cubriéndose la cabeza.)

### ESCENA XVI.

LOS MISMOS. DOÑA GENOVEVA, que sale por la escalera y  
avanza lentamente y con timidez.

GEN. ¡Jesus...! ¿á cuánto no obliga  
el pícaro amor...? ¿Yo así  
á deshora por aquí,  
y no muero de fatiga...?  
Yo que de ver una hormiga  
me da el mal de corazon,  
y que si asoma un raton  
me caigo muerta de miedo,  
ahora conocer bien puedo  
lo que arrastra una pasion.  
Mas fuera alma no tener,  
sino un corazon de risco,  
ser un fiero basilisco,  
un monstruo, no una muger,  
el dejar ingrata arder  
á ese jóven en mi fuego,  
desdeñar su amante ruego,  
y porque no me halló fea  
permitir que el pobre sea  
víctima de un amor ciego.

(Busca con recato por un lado y otro sin reparar en  
Berrio.)

Pues él me estaba esperando...  
Él era... le conocí,  
y sin duda estaba aquí  
con su confidente hablando.

Él era... mi don Fernando...

(Busca.)

¿Y dónde se habrá escondido...?

— ¡Ah...! ya caigo : conmovido  
con mi grata aparición,  
á calmar su agitacion  
un momento se habrá ido.

(Pausa.)

¡Es tan corto...! demasiado.

— Pero no importa, mejor,  
que es propio del mucho amor  
ser tímido y mesurado.

Ni yo me hubiera arriesgado  
con un mozuelo insolente,  
porque al cabo en un repente  
jóvenes que se aman, y  
solos á tal hora aquí...  
el riesgo fuera inminente.

#### ESCENA XVII.

DICHOS. DON FERNANDO *en mangas de camisa*, y DON LESMES *ridículamente ataviado con el uniforme de aquel.*

FER. (Con voz baja en la puerta de su cuarto.)

Lesmes, allí está... camina.

LESMES. (Observando á doña Genoveva.)

No me disgusta su empaque.

FER. No me seas badulaque,

y que no haya tremolina.

LESMES. Verás qué bien la camelo.

FER. Procura imitar mi voz,

que al cabo el chasco es atroz.

LESMES. No tengo de tonto un pelo.

(Avanza lentamente hácia doña Genoveva, y don Fernando se entra en su cuarto.)

#### ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, *menos DON FERNANDO.*

BERRIO. (Aparte observando á don Lesmes.)

¿Será verdad...? ¿con tal tia

revueltas un mozo tan  
guapo como el capitán?  
pues si yo reventaría.

GEN. (*Aparte viendo acercarse á don Lesmes.*)

Ya á mí se acerca... ¡qué gusto!  
¡cómo el pecho me palpita!  
Sin duda me inspiró un ángel  
este viaje á Andalucía.

(*Alto.*)

Llegue, señor don Fernando,  
pues sabe que se le estima.

LESMES. (*Aparte.*)

¡Caramba...! No se me ocurre  
nada que decir, nadita.

GEN.

(*Aparte.*)

Siempre tímido y modesto:  
¡ay, que es la inocencia misma!  
¡qué joven...! vale un tesoro...  
...vamos á ver si se anima.

(*Alto.*)

¿Hace mucho, don Fernando,  
que vino usted á la cita?

LESMES. (*En voz baja y fingida.*)

Sí señora.

GEN.

Pues no crea

que yo me estaba dormida.

¡Ah...! contando los momentos...

LESMES.

Y yo también.

GEN.

¡Qué delicia!

¿Con que puedo asegurarme  
de que allá en su pecho abriga  
una pasión, no un capricho,  
una llama cual la mía?

LESMES. Pues si yo la adoro... toma,

al verla me da...

GEN.

(*Aparte transportada de gozo.*)

¡Alma, albricias!

(*Alto.*)

¿Qué os da...?

LESMES.

(*Muy cortado y aparte.*)

No sé responderle;  
nunca me han dicho en mi vida

las mozuelas de mi pueblo  
unas cosas tan bonitas.

GEN.

(*Aparte.*)

El amor le ata la lengua,  
pero sobrado me indica  
su silencio que me adora.  
¡Ay Jesus, Dios lo bendiga!  
animarle es ya forzoso.

(*Alto.*)

Pues que no tenemos prisa,  
aquí, que nadie nos oye  
ni ninguno nos atisba,  
estos preciosos momentos  
de amor, de encanto y delicias  
no desperdiciemos.

LESMES.

Eso...

eso quiero...

GEN.

(*Acercando dos sillas.*)

En estas sillas  
sentémonos, y dejemos  
arreglada nuestra dicha.

(*Se sientan.*)

¿Me quieres de veras, mono?

LESMES.

Si en cuanto os vi...

GEN.

Simpatía

sintió por mi alma la tuya,  
y se encontraron unidas.

LESMES.

(*Aparte.*)

¡Caramba, lo que esta sabe!

¡gran talento, voto á Cribas!

...Y yo en viendo las mugeres

con gorro y con papalina

me corto, y todas mis mañas

y mis chistes se me olvidan.

GEN.

¿Pero qué, nada me dices?

...Habla, que tu voz me hechiza.

LESMES.

(*Aparte.*)

Mi voz la hechiza... ¡qué bueno!

forzoso es que algo le diga.

(*Alto.*)

Sí, yo te adoro, pichona,

por que tienes mucha crisma,

y una parla, y un salero...  
y eres tan jóven, tan linda,  
que... me repierdo.

GEN. (*Aparte y transportada de gozo.*)

¡Ah, se exalta!

(*Alto y con fingida modestia.*)

Calla, que me ruborizas,  
picarillo... sí, soy jóven,  
y jóven que te dedica  
un corazon inocente,  
que tú solo tiranizas.

(*Sigue hablando entre sí.*)

### ESCENA XIX.

LOS MISMOS y DON FERNANDO, que de cuando en cuando  
se asoma á la puerta de su cuarto.

FER. (*Aparte.*)

Pues lo han tomado despacio  
esos tontos, por mi vida;  
mas no he conseguido poco  
en quitármelos de encima.  
Y que esten ahí nada importa,  
que con el disfraz Clarita,  
y atravesando de pronto,  
no puede ser conocida.

BERRIO. (*Observando á don Fernando.*)

¿Y quién será aquel demonio  
que de rato en rato atisba?

Algún otro pasajero,  
Su facha se me despinta.

GEN. Sí, adorado dueño mio,  
sí, tuyas son las primicias  
de un alma que nunca, nunca  
se abrió al amor. Tierna niña,  
una mocosa de trece,  
una nada, una chiquilla  
era, y mi tutor tirano  
me sacrificó homicida  
casándome con un viejo

rico, y de ilustre familia.

LESMES. Ya, que eres casada...

GEN. (*Fingiéndose alterada.*) ¿Juzgas  
que si lo fuera tendría  
el atrevimiento...? ¿cómo...?

(*Llora.*)

¿Yo esposa infiel...? me horroriza.

LESMES. (*Aparte.*)

¡Caramba, qué virtuosa!

Vaya una muger bendita.

(*Alto, y haciendo ridiculos esfuerzos por consolarla.*)

Anda... que me he equivocado.

Lo pregunté sin malicia.

Anda... cuéntame tu historia,

y por Dios no te me aflijas.

(*Se asoma don Fernando á la puerta de su cuarto, los  
observa con impaciencia, y se retira.*)

GEN. Seis años de matrimonio,

mejor de infierno diria,

pasé como en una tumba,

como una monja francisca.

Y sin tener de casada

¡ay don Fernando! nadita.

Ni libertad, ni dominio

en mi casa, ni aun amigas,

solo puse el pie en la calle

para ir á la iglesia á misa.

(*Pausa y suspira.*)

En fin, el Señor dispuso

que una retencion de orina,

há dos años, se llevase

á mi esposo.

LESMES. Y muchos dias

por allá aguarde.

GEN. Dejóme

(que al cabo si me hizo en vida

martir, darme recompensa

quiso después de sus dias)

como unos treinta mil pesos

en metálico y en fincas.

Lo que me hace independiente,

y capaz de hacer la dicha

del que amándome rendido  
para su esposa me elija.

(*Hace que se avergüenza.*)

LESMES. (*Aparte.*)

¡Canario...! ¡treinta mil duros!  
y esto no será mentira.

La ocasión es un portento,  
me embarco con la viudita,  
y vayan con mil demonios  
mi padre, mi tío, y mi prima.

GEN. (*Impaciente.*)

¿Nada dices, dueño amado?

(*Aparte, mortificada.*)

Su modestia es ya excesiva.

LESMES. ¿Qué he de decir, si estoy bobo?

Que me caso, carambitas.

GEN. ¿Con que quieres ser el dueño

de mi caudal y mi vida,

el encanto de mi alma,

el blanco de mis fatigas?

¿Quieres mi mano y mi pecho,

y que te hagan las caricias

de una esposa tierna y joven,

que en tí sus delirios cifra,

el mortal mas venturoso

de cuantos el orbe habitan?

(*Pausa.*)

¿No me respondes, cariño...?

LESMES. (*Aparte, muy contento.*)

Me cayó la lotería...

embido. — (*Alto.*) Sí, remonona,

me caso esta noche misma:

vamos á avisar al cura,

y que en la primera misa

nos velen...

GEN. (*Transportada de gozo, aparte.*)

¡Ay qué vehemencia!

Tengo marido... ¡qué dicha!

(*Alto.*)

Pero tú no consideras

que es circunstancia precisa

el que siendo tú de tropa

licencia y retiro pidas,  
todo en forma, dueño mio,  
todo en regla.

LESMES. (*Riéndose.*) Calla, chica,  
si yo nunca fui soldado:  
me disfracé... para...

GEN. (*Enagenada de placer.*) ¡Intrigas  
de amor...! para conquistarme,  
cuando tú no necesitas  
mas que esos ojos traidores  
y esa persona divina.

LESMES. ¿Y no te han quedado hijos...?

GEN. Ninguno. Eran tan continuas  
las dolencias del difunto,  
y su edad tan escesiva...  
Pero pronto, si, al instante...

(*Se oye una palmada en el corredor, y se levanta doña  
Genoveva asustada.*)

¿Qué suena...? Dios nos asista.

BERRIO. (*Aparte.*)

¿Ahora se andan con palmadas?  
Otra reventante cita.

LESMES. (*De pie.*)

No es nada, nada... Un abrazo  
dame muy estrecho... chica.

GEN. ¿Por qué no, si soy tu esposa,  
y por tanto estas caricias  
castas, honestas y puras?

(*Se abrazan.*)

BERRIO. (*Aparté observándolo.*)

Buen estómago á fé mia:

¿tal mozo abraza á tal vieja,  
y no revienta y vomita?

(*Se oye otra palmada.*)

¡Hola! segunda palmada...

GEN. (*Asustada.*)

¿No escuchas?

LESMES. Alguien nos guipa.

GEN. (*Resuelta.*)

Que el mundo entero nos mire,  
no nos importa nadita,  
que marido y muger somos,

- y siéndolo... ¿quién nos chista?
- LESMES. Es verdad, y todo el mundo tiene que tragar saliva.
- GEN. Dame tu palabra y mano.
- LESMES. *(Dándole la mano.)*  
Tómala, que es tuya, niña.
- FER. *(Sale con zamarra y calañés á la puerta de su cuarto.)*  
Ya la tercera palmada va á sonar, y al punto arriba, y pasando de repente por este patio en seguida, aunque nos vean estos tontos no pueden caer en malicia.
- GEN. *(Muy espresiva.)*  
Pues yo soy tuya y tú mio, muérase el mundo de envidia.  
*(Se oye otra palmada, y don Fernando sale de su cuarto y sube precipitado la escalera sin que lo vea Berrio, que estará observando á doña Genoveva y á don Lesmes, ni estos, que estan hablando entre sí.)*
- BERRIO. *(Aparte.)*  
Ya me secan las palmadas, y los amores me jiban.
- GEN. Ahora á Granada nos vamos, en donde tengo mis fincas, y al punto nos casaremos de nuestra llegada el dia.
- LESMES. *(Muy contento.)*  
Sí, vamos. En diligencia... ¡qué gusto...! va tan de prisa...
- GEN. Anda á arreglar tu equipage, pues la marcha se aproxima.
- LESMES. *(Aparte.)*  
¡Qué berrenchin, cielo santo, va á tener padre...! de risa reviento.  
*(Alto y asustado mirando á la escalera.)*  
Esposa, alguien viene.
- GEN. Venga quien quiera las dichas á envidiar de dos esposos que casta coyunda liga.

BERRIO. (*Aparte levantando la cabeza y mirando á la escalera.*)

Dos bultos por la escalera

bajan... ¿si será la niña

melindrosa...? (*Incorporándose.*) No. ¡Caramba!

... ¿Es mi Juliana...? la misma.

(*Levantándose.*)

Pues vive Dios que á aquel hombre

le voy á sacar las tripas.

(*Aparece don Fernando al pie de la escalera con doña Clara vestida con la ropa de Juliana; al mismo tiempo se levanta Berrio, y don Lesmes y doña Genoveva, que no lo habian visto antes, se asustan y huyen á un lado.*)

## ESCENA XX.

LOS MISMOS. DON FERNANDO. DOÑA CLARA.

GEN. (*Aterrada.*)

¡Ay Jesus...! Esposo...

LESMES. (*Agarrándose á doña Genoveva y queriendo ponerla delante.*) ¡Esposa!

¡qué miedo...!

GEN. (*Queriendo poner delante á don Lesmes.*)

¡Animas benditas!

BERRIO. (*Arrojándose á don Fernando, que con doña Clara intenta cruzar por el fondo.*)

Alto allá... téngase el tuno,

que esa infame es cosa mia,

y á mí, por Santa Lucía,

no me la pega ninguno. (*Ataja el paso.*)

FER. (*Con calma deteniéndose.*)

Apártate, ó te deslomo.

BERRIO. (*Furioso sin conocer á don Fernando.*)

Tú eres un ladron, y ella

es una mala doncella:

si se mueven me los como.

(*Saca una navaja; don Fernando titubea; doña Clara le sujeta amedrentada, y doña Genoveva y don Lesmes huyen cerca del arcon de la cebada con gran terror.*)

Voy á pintarle á esa indina

un javeque en esa cara,

- aunque el mundo se empeñara,  
so estropajo de cocina.
- CLARA. ¡Ay de mi!
- FER. Tened valor.  
(*Se desase de doña Clara y sale al encuentro de Berrio, le sujeta el brazo de la navaja, luchan un momento, y lo derriba al suelo de un cachete.*)
- Picaro, picaro, toma.
- CLARA. (*Cayéndose desmayada en una silla junto á la mesa.*) ¡Ay de mi desventurada!
- GEN. (*Muy desconsolada alzando el grito.*)  
Pronunciamiento... Asonada...
- LESMES. Ladrones...
- BERRIO. (*Levantándose ciego de cólera.*)  
Voto á Mahoma  
que lo he de despanzurrar.
- GEN. Al asesino...
- LESMES. Al ladron.  
(*Se acometen y luchan de nuevo don Fernando y Berrio.*)
- GEN. ¡Ay Jesus! en este arcon  
nos podemos refugiar.  
(*Se mete con don Lesmes en el arcon de la cebada.*)
- FER. Gran picaro...
- BERRIO. (*Furioso.*) Aunque venga el papa  
lo he de matar.
- GEN. ¡Ay qué miedo!
- LESMES. (*Temblando.*)  
Esposa, alentar no puedo.
- GEN. (*Viendo que se acercan luchando don Fernando y Berrio.*)  
Que vienen, echa la tapa.  
(*Quedan encerrados en el arcon; sale don Luis de su cuarto con una vela encendida; los cuatro viajeros salen de los suyos, y Juliana, disfrazada con los vestidos de doña Clara, sale á la puerta de la escalera.*)

## ESCENA XXI.

LOS MISMOS. DON LUIS. JULIANA. *Los cuatro viajeros.*

- LUIS. ¿Qué es esto...? ténganse... luces.
- BERRIO. Le he de sacar el riñon.

LUIS. Vaya, que un infierno son los mesones andaluces.

### ESCENA XXII.

LOS MISMOS. TARAMBANA.

TAR. *(Sale corriendo, agarra por detras á Berrio y lo sujeta, y don Fernando corre cerca de doña Clara.)*

Ya, bribon, te tengo asido.

LUIS. *(Acercándose á la puerta de la escalera.)*

¡Jesus y qué algarabía...!

*(Llamando.)*

Clara, Clarita, hija mia.

*(Juliana sale y se engancha de su brazo.)*

No te asustes, nada ha sido.

### ESCENA XXIII.

LOS MISMOS. MARTA, con un farol. El conductor con un hachon de viento encendido. Los cuatro escopeteros con sus trabucos.

MARTA. Ténganse todos allá:

¿qué ocurre? ¿qué es lo que pasa?

*(Aparte á don Fernando.)*

Se nos desplomó la casa.

*(Los escopeteros rodean á Berrio, que sigue ciego de cólera.)*

BERRIO. La infame lo pagará.

LUIS. *(Avanzando con autoridad al medio de la escena con Juliana del brazo, creyendo que es doña Clara.)*

¿Pero al cabo aquí que ha habido?

*(Reconoce de pronto á don Fernando, y queda un momento confuso.)*

¿Sois don Fernando...?

FER. *(Abatido.)* Señor...

LUIS. ¿Un caballero de honor

en un lance tal metido?

BERRIO. *(Pugnando por soltarse de los que le tienen sujeto.)* ¡Ah mala jembra! te juro

que he de comer tu asadura,

- y á esa vil... No mas locura.
- MARTA. Llevárselo es lo seguro.
- TAR. Allá al otro patio, si,  
sin duda estará borracho.
- MARTA. Venga pronto el mamarracho.
- TAR. *(Se lo lleva á empujones, y se van con él Marta, los escopeteros y el conductor.)*
- BERRIO. Pues se han de acordar de mí. *(Vanse.)*

## ESCENA XXIV.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA. DON LUIS. JULIANA.

- LUIS. *(Con severidad acercándose á don Fernando.)*  
¡Don Fernando...! Estoy corrido.  
¿Un caballero oficial  
promover desorden tal?  
... Pero, señores, ¿qué ha sido?
- FER. *(Confuso, sosteniendo á doña Clara, que empieza á volver en sí, pero con la cara oculta.)*  
Nada.
- LUIS. Pero á esa mujer  
infelice, desmayada...  
aunque sea una criada...  
socorrerla es menester.  
Anda, Clara, algun consuelo  
dale á esa pobre...  
*(Repara que no es doña Clara la que tiene al lado.)*  
¿Qué miro?  
¿Estoy soñando...? ¿deliro...?  
Esta no es mi hija... ¡Cielo!  
*(Desatentado.)*  
¿En dónde está...? ¿en dónde...?
- FER. *(Descubriendo el rostro de doña Clara.)*  
Aqui.
- LUIS. *(Después de una ligera pausa de sorpresa y de indignacion.)*  
¿Pero qué es esto...? ¿qué es esto...?  
dígamelo usted y presto.  
... ¿Cómo se me burla así?  
*(Juliana se encarga de doña Clara, y la sienta en una silla.)*



FER.

*(Con resolucion.)*

Esto es ser yo desdichado,  
y serlo tambien, señor,  
la infelice doña Clara;  
y solo el culpado vos.

La adoro correspondido  
desde que tuve ocasion  
de frecuentar vuestra casa  
allá en la Puerta del Sol.  
Y constantes nos queremos  
hace ya dos años, dos.

Para pedir os su mano  
en premio de mi pasion  
el conseguir mi retiro  
tan solo esperaba, y no  
se retardará, pues pende  
de informe de la inspeccion.

Seis meses hace que vine,  
como sabeis muy bien vos,  
á esta provincia; y en tanto  
ni un punto se interrumpió  
la tierna correspondencia  
de nuestro inocente amor.

Cuando recibí há tres dias  
la carta en que me avisó  
doña Clara de este enlace  
con tal precipitacion  
dispuesto; y de que su novio  
debía en este parador  
recibir hoy la ventura  
que en su vida mereció.

Corro aqui desesperado,  
maldiciendo mi hado atroz,  
porque adoro á vuestra hija  
con el alma y corazon.

Llego, y al punto me encuentro  
con el venturoso... y no  
puedo, don Luis, esplicaros  
si fue mi rabia mayor  
que el amargo sentimiento  
de profunda compasion  
á vuestra inocente hija,

sacrificada por vos  
al lugareño mas bruto,  
mas soez y mas huron,  
mas libertino y vicioso  
que en estos montes nació.

LUIS.

*(Perplejo.)*

¿Qué dice usted, don Fernando?

¿Olvida usted que soy yo  
tio carnal de ese sugeto  
contra quien toma la voz?—¿Y de un hombre interesado  
quién los informes creyó?

FER.

*(Con entereza.)*Usted perdone, no intento  
ofenderle, no por Dios,  
y á su rectitud apelo,  
pues que tuvo ya ocasion  
de conocer al sobrino  
que para yerno eligió.

LUIS.

Si no lo he visto en mi vida.

FER.

Sí lo habeis visto, señor.

LUIS.

¿Dónde...? ¿cuándo...? ¡hay tal empeño!

FER.

Es aquel que visteis vos  
salir perdido, borracho,  
esta tarde de ese arcon.

LUIS.

*(Pasmado.)* ¿Aquel...?

FER.

Aquel.

LUIS.

¿Es posible?

FER.

Esto es mas fijo que el sol.

LUIS.

*(Aburrido.)*

¿Pero dónde está escondido?

¿dónde está...? ¿lo sabeis?

FER.

No.

Pero está sin duda alguna  
dentro de este parador.

LUIS.

*(Desatentado.)*

¿En qué cuarto...? Lesmes, Lesmes...

¿dónde estás...?

ESCENA XXV.

LOS MISMOS. DON LESMES. DOÑA GENOVEVA.

LESMES. (*Levanta la tapa del arcon y se asoma.*)

En este arcon

con mi novia.

(*Movimiento general de sorpresa.*)

GEN. (*Saca la cabeza, mira á don Lesmes, se sorprende y dice aparte.*)

¡Ay qué engaño!

No es mi don Fernando, no;

pero es al cabo un mozuelo,

y tendré resignacion.

(*Queda avergonzada y haciendo melindres.*)

LUIS. (*Entre risueño y severo.*)

¡Jesus...! ¡Jesus, y qué facha...!

¿Y quién es aquella...? ¡Oh...!

¡Doña Genoveva...! ¡Cielos!

(*Don Lesmes, mirando de hito en hito á don Luis, no repara ni mira á doña Genoveva.*)

¡Buen sobrino tengo yo!

(*Corre á abrazar á doña Clara con gran cariño.*)

Perdona, Clarita mia.

Doy muchas gracias á Dios,

y á usted, señor don Fernando,

con todo mi corazon,

de haber salvado á mi hija

de desgracia tan atroz.

(*Volviendo á abrazar á doña Clara.*)

No serás de ese mostrenco,

no lo serás, hija, no.

LESMES. (*Saliendo del arcon y acercándose á don Luis sin acordarse de doña Genoveva.*)

Calle, ¿con que usted es mi tio?

¿y mi prima en conclusion

esa entecuela...?

LUIS.

Sí, Lesmes.

Pero olvidalo por Dios,

que nos da vergüenza y asco...

(*Vuelve á acariciar á doña Clara y á don Fernando.*)

LESMES. (*Aparte retirándose mohino.*)

Caramba con el señor;

:

y á mí me ralla las tripas  
solo el escuchar su voz.

(Alto.)

Pues si es así nada importa,  
que ya me he concertado yo  
en esta mismita noche  
con la nata y con la flor  
del salero y la sandunga...

(Vuelve al arcon al momento en que sale de él doña Geneveva, y le alarga la mano, pero él al verla retrocede confuso y dice aparte.)

¡Caramba...! ¡Caramba...! no,  
que á obscuras era paloma,  
y á la luz es culebron...

Me vuelvo al punto á Linares,  
que es mi Currilla mejor.

(Se quita el uniforme, lo tira y se va.)

GEN.

(Abochornada.)

¡Justicia de Dios! justicia  
de tan aleve traicion.

(Vase apresurada la escalera arriba.)

LUIS.

Don Fernando, Clara es vuestra.

CLARA.

(Echándose en los brazos de su padre.)

¡Amado padre!

FER.

¡Señor!

LUIS.

Sed, hijos míos, felices,  
para que lo sea yo.

Clarita, toma tu traje,  
deja ese disfraz por Dios.

(Vase doña Clara con Juliana.)

CLARA.

(Al irse, á Juliana.)

Solo siento que tu novio...

JUL.

Se le pasará el furor.

(Vanse. — Se oye parar un coche.)

## ESCENA XXVI.

DON LUIS. DON FERNANDO. MARTA.

MARTA.

(Apresurada.)

La góndola de Sevilla  
en este instante llegó.

- LUIS. *(Con viveza.)*  
¿Y hay para Madrid asientos?
- MARTA. De rotonda y de interior.
- LUIS. Pues á Madrid al instante,  
don Fernando.
- FER. *(Perplejo.)* Pero yo...  
sin licencia...
- LUIS. La tendremos  
con fecha atrasada.
- FER. *(Agradecido y transportado de gozo.)*  
¡Oh!
- MARTA. Si se han de marchar ustedes  
anden vivos, por que no  
se detiene nada el coche...
- LUIS. Volando. Que el conductor  
se encargue de las maletas.  
*(Vase á su cuarto.)*
- MARTA. *(Llamando.)*  
Berrio, Vicente, Muñoz.
- FER. *(Llamando.)*  
Tarambana.

### ESCENA XXVII.

DON FERNANDO. MARTA. TARAMBANA. BERRIO *y dos escopeteros*, que entran en el cuarto de DON LUIS *y sacan maletas y sacos de noche, y se van fuera.*

- TAR. *(A don Fernando.)*  
¿Con que todo  
felicemente se arregló?
- FER. Sí, soy feliz, Tarambana;  
tú aquí te quedas, y yo  
cuidaré de tu licencia.  
Entrégale al conductor  
mis maletas, y recoge  
esa levita, pues no  
quiero dejar la zamarra,  
que es para viajar mejor.

*(Recoge Tarambana la levita que tiró don Lesmes, y entra en el cuarto de don Fernando y atraviesa en seguida el teatro llevándose una maleta.)*

- BERRIO. (*Acercándose á don Fernando muy confuso.*)  
Que he rebuznado conozco ;  
señor capitan , perdon ,  
merezco catorce albardas ,  
pero...
- FER. Con mucho valor  
te portaste.
- BERRIO. Si celoso  
me convierto en un Sanson. (*Se rie.*)  
(*Sale Tarambana.*)
- TAR. Al coche.
- MARTA. (*En voz alta.*) Al coche.

### ESCENA XXVIII Y ÚLTIMA.

LOS MISMOS. DON LUIS. DOÑA CLARA. JULIANA.

- LUIS. (*Saliendo de su cuarto con sombrero.*)  
Ya estamos  
listos, y no hay defencion  
por nuestra parte ninguna.  
(*Don Luis habla con Marta, don Fernando con Tarambana,  
doña Clara, ya quitado el disfraz, con Juliana,  
á quien besa muy espresivamente, y Berrio se desha-  
ce en cortesias á unos y á otros.*)
- UNA VOZ. (*Dentro.*) Al coche.
- LUIS. Vamos.
- TODOS. (*Yéndose.*) A Dios.
- MARTA. (*Siguiéndolos.*)  
El los conduzca con bien ;  
muy de veras se lo pido.
- LUIS. (*Al desaparecer.*)  
No echaré nunca en olvido  
el Parador de Bailen.  
(*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

ER.

Teologia.

DICIONARIO ENCICLOPÉDICO

DE  
TEOLOGÍA.



UM

ИСТОРИКО-СТАТИСТИЧЕСКОЕ

И

ИСТОРИЯ